

LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA

Handwritten signature or name, possibly "B. J. ..."

Embossed text, likely "THE UNIVERSITY OF ..."

Embossed text, likely "LIBRARY"



Embossed text, likely "KING'S COLLEGE LIBRARY"

Embossed text, likely "OXFORD"

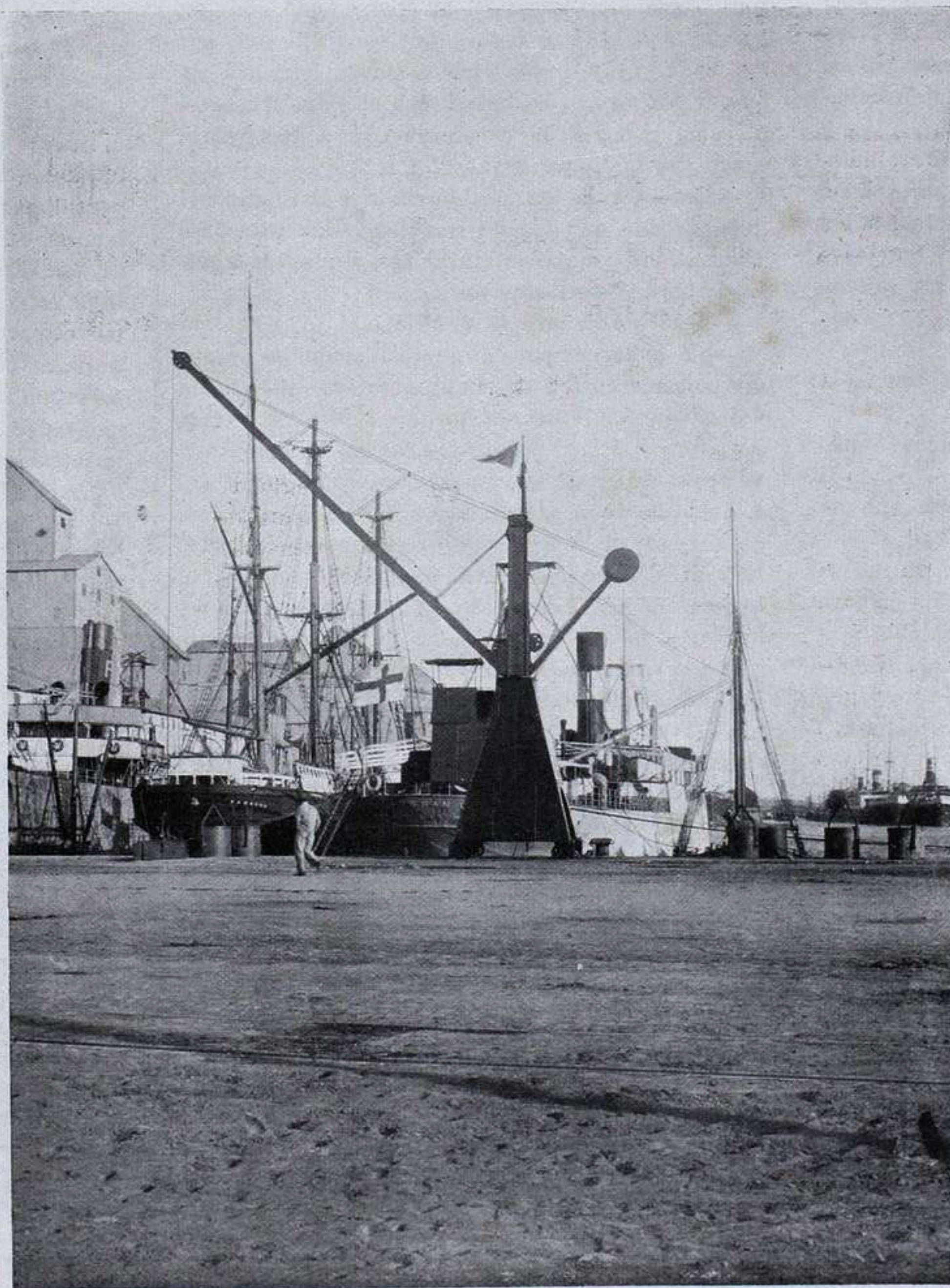
LA ILUSTRACIÓN SUD AMERICANA

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

AÑO XIV.—NÚM. 320

Buenos Aires, 30 de abril de 1906

DIRECTOR-GERENTE
MIGUEL A. PICHOT



BUENOS AIRES.—EN EL PUERTO.—AGLOMERACIÓN DE VAPORES

En pocas ocasiones hubo en nuestro puerto mayor aglomeración de vapores. La presente vista da una idea de esa aglomeración, que en ocasiones llega a entorpecer los movimientos de carga y descarga de los buques.

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA

REVISTA ILUSTRADA DE LAS
REPÚBLICAS SUD-AMERICANASDIRECCIÓN y ADMINISTRACIÓN ::::
Buenos Aires (Rep. Argentina) Cuyo 657Casilla Correo N° 602
Cooperativa Telefónica 4058

AGENCIAS PRINCIPALES

BRASIL: Río Janeiro y San Pablo. — URUGUAY: Monte
video. — PARAGUAY: Asunción. — CHILE: Santiago y
Valparaíso. — PERU: Lima. — BOLIVIA: La Paz. — VE-
NEZUELA: Caracas. — ECUADOR: Quito y Guayaquil. —
COLOMBIA: Bogotá.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Buenos Aires. Año \$ 18.— semestre 9.— trimestre 5.—
Prvs. Argnts. " 20.— " 10.— " 5.50
Exterior. " \$ oro 10.— " 6.—Suscripción especial para "Profesionales" 5 \$ por mes
Número suelto 1 \$ — Número atrasado 2 y 4

AÑO XIV BUENOS AIRES, 30 DE ABRIL DE 1906 N.° 320

CAUSERIE BONAERENSE

—¿Cómo ha refrescado el tiempo!....

—¿Ha visto? ¡Qué trastorno! Volcados los rope-
ros, revueltos los armarios. Los muebles ocupados
con prendas: en los sofás toda casta de trajes ne-
gligentemente recostados á lo largo; en el respaldo
de los sillones, variedad de abrigos colgados como
en peleles; en las mesas, sombreros orondos fuera
de sus cajas, y en todas partes plumas, pieles,
manguitos, boas y guantes como medias de mucha-
chas flacas.—Adios á las prendas ligeras, apretaditas, indis-
cretas, blancas como orla espumosa de encrespadas
ondas. Adios á la mar y sus playas mansas, á los
balnearios y sus ramblas bulldoras, á los hoteles y
sus conciertos y sus bailes y tómbolas y sus ruletas
y sus cuentas bárbaras, maximamente bárbaras.
Adios á....—Esta de perfumería! como dice Júpiter en la
opereta «Orfeo en los Infernos».—La verdad es que el todo París está ya inte-
gralmente en Buenos Aires.—La verdad es que en ese revuelto mar de
confecciones no encuentran nuestras mo-
distas cosa alguna de provecho. Esto ya no se
puede decir es de mal gusto; este vestido no da para
comunicaciones; este abrigo no es adaptable á la
moda. Los sombreros, ni para qué hablar. Ningun-
o es rechazable. Hay que renovar de raíz y ¡có-
mo e... las cosas caras!....—¡Oh, las modistas!....—No me digas, hija, que papá está de un hu-
mor!.... Ya se vé, entre las cuentas del balneario,
el abono á la Opera, la renovación de la indus-
mentaria, las exigencias de la comodidad, del abri-
go y del bien parecer, y lo revuelto de las habita-
ciones y el entrar y salir de tapiceros y modistas y
la carestía del mercado y del servicio, y.... en fin,
está que revienta y yo le hallo razón. Pobre
papá.—Y ya ves como hay valientes que se casan
y salen en el P B T y en las revistas ilustradas
y risosmas, al lado de los ladrones y de los ase-
sinos de la semana, porque todo es salir, aunque
sea por la tangente.—Dios los conserve, hija, para bien de nues-
tra especie. ¿Qué sería del feminismo sin los
másculos?—Dí mejor ¿en dónde estarían nuestros triunfos
si no hubiera esos valientes?—Pero á este paso, el matrimonio va á ser plato
de los ricos únicamente.—Por eso el afán de enriquecerse todo el mun-
do, por los buenos medios y sino, de enriquecerse,
como creo que dicen los yanquis.—Dios nos libre de que venga á suceder lo que
afirmaba ayer un político de largas vistas, conter-
tulo de papá y partidario de Monroe comentado
conforme al apendicitis del Dr. Drago.

—¿Del matrimonio?

—No, precisamente; pero puede aplicársele. De-
cía que en lo futuro las guerras internacionales
han de concluir, porque se hacen caras cada vez
más, hasta llegar á imposibles.—Mientras dure la vanidad humana, hija mía, que
durará lo que dure el mundo, habrá guerras y ha-
brá matrimonios felizmente, aún costando los dos
ojos de la cara.—Así va ello, como dijo el gusano viendo á la
araña que tejía su tela á toda prisa.

—Crees entonces que las bodas del día son....

—Telas que tejen el amor propio y el cálculo
sin trama alguna de amor.—Pero también ¿quién resiste entre los buenos
mozos al deseo de verse llamado en las crónicas
sociales el distinguido caballero H que ha pedido
la mano de la bella señorita M, añadiendo que sus
numerosos amigos lo despedirán de la vida de sol-
tero, como para un viaje al otro mundo, con un
banquete aquí ó acullá, y un menú firmado por
los concurrentes, galantísimos hasta el punto de
enviar ¡oh, rasgo de finura! con el mozo del hotel
el ramo de flores del centro de mesa á la hermosa
novia del distinguido H.—Eso es, y la hermosa novia del distinguido H
debe quedar muy pagada recibiendo las rosas, las
violetas, las orquídeas marchitas y olientes á gui-
so, á vino y á ensaladas varias!....

—¿Qué honra para la familia!....

—¿Y te parece poco el que se ocupe la prensa
una semana entera de los preparativos de la boda,
del espléndido *trousseau* pedido á Worth y otros
modistones á Europa, de las damas de honor que
vestirán de ésta ó la otra manera, del arreglo del
templo oliente á gloria, donde no podrá entrarse
sin tarjeta, de la orquesta dirigida por el maestro
Felipichine que ejecutará la marcha nupcial de
alguna eminencia musical y de las esquelas de parte
en cartulinas largas, frisadas como papel secante
y á dos frentes como las comparadas traducciones
de la Sagrada Biblia?—¿Y el viaje de novios consiguiente? ¿Y la luna
de miel en Adrogué, hotel de las Delicias, cuando
no en París ó en Londres ó en Nápoles contem-
plando el Vesubio y sus lavas y cenizas y las pro-
cesiones de San Genaro y las observaciones del
astrónomo Matencchi?....—En fin, la cuestión del matrimonio se está ha-
ciendo tan difícil casi como la reunión del con-
greso pan-americano en Río de Janeiro. Tanto dis-
cutir para no llegar á entenderse. A mí me pare-
cen estos congresos una gran *pavada*.

**

La muchacha tiene muchísima razón. Los con-
gresos internacionales son nulos ó contraprodu-
centes como el de la Haya que, provocado por los
arranques pacíficos del Zar, trajo como fruto los
destrozos del Japón en Rusia. ¡Cosa más singular!
todos los poderosos muestran su amor á la paz y
cada cual se arma hasta los dientes. Ninguno juega
limpio, ni confía en su propio aliado. La humani-
dad resulta detestable vista al través del interés de
los estados. No existe una moral internacional, ni
aún simulada para el bien parecer, como la que
usamos los particulares en el trato diario. Es per-
mitido el cinismo internacional. Se formula doctri-
nas, para tener el gusto de aplicarlas cómodamen-
te á los casos entre sí contrarios. Vivimos en per-
pétua farsa invocando un derecho imaginario, por
no confesar que el dominio del mundo está en la
fuerza.Pero iremos muy seriamente al pan-americano de
Río. El Brasil mira esto por el lado de la pompa y
los honores. Ya tiene cardenal, el primero en el
continente, tendrá también el primer congreso de
Sud-América. Lástima que no tenga también su
Vesubio porque en su patriótico anhelo por todo
lo grande y portentoso, pasaría por los temblores
y las cenizas con tal de llamar la atención del
mundo civilizado.....Y á propósito de volcanes. No repuestos aun de
las impresiones que nos produjo el despertar de
aquel terrible cono hirviendo que cubrió con sus
lavas á Pompeya y Herculano y amenazaba cubrir
á la vieja Parténope; no repuestos de la sorpresa,
que es la vigésima que procura al mundo la épica
Sicilia de los tiempos fabulosos, recibimos la tre-
menda noticia de la destrucción de San Francisco
de California por obra de esta madre tierra que á
veces se muestra aún más cruel que una madras-
tra.No ganamos para sustos. Apenas truenan las
bombas elevadas al cielo desde las techumbres de
La Nación ó chilla hasta ensordecer, haciendo va-
riaciones y escalas, la sirena de *La Prensa*, ya es-
tamos con el alma en un hilo.¿A qué rey habrán asesinado los anarquistas?
¿Qué máquina infernal habrán preparado los ami-
gos de Gorky y del pope Gapon? ¿Qué catástrofe
habrá anonadado á algún pueblo? ¿Otro Vesubio en
danza? ¿Mas Californias por compadecer?Sobre que estamos hasta mas allá de la coro-
nilla, con las manifestaciones liberales, socialistas
y exhibicionistas que nos regalan á diario; con que
nos tienen ya los diarios efectistas atosigados con
la muchacha mema del Caballito, que ni ha sido
la primera, ni será la última víctima de las huma-
nas concupiscencias, si es que hubo víctima como
afirman las hojas *sensacionales* ó no la hubo como
asientan los padres de la iglesia calumniada; con
que sufrimos una carestía bárbara y un diluvio de
imposiciones bárbaras que hacen de la vida una
barbaridad inconcebible, y todavía han de venir á
perturbar nuestra escasísima tranquilidad las bom-
bas de *La Nación* y las chilladeras de *La Prensa*,
para sorprendernos con noticias espeluznantes?....Esto no es vivir. Y sin embargo, ya está otra
vez alegre Nápoles y llena de viajeros curiosos y
ya se reedifica sobre las ruinas.En San Francisco la cosa va más de prisa. Los
yanquis no se detienen en consideraciones de poco
momento. Toman á los ladrones que revisan escom-
bros y los fusilan lisa y llanamente. No quieren los
auxilios de nadie. Roosevelt sourie ante la posibi-
lidad de los donativos extranjeros. Los Estados
Unidos del tío Sam se bastan solos y no se preo-
cupan por pueblo mas ó pueblo menos que venga
al suelo aplastando á sus vivientes. Ya surgirá
otro y diez mas.Y así vivimos y vamos tirando, entre las cala-
midades humanas y las calamidades de la natura-
leza!....

Vale mas doblar la hoja.

**

Cerraríamos esta charla con la política y los
teatros, si la política actual diera para algo mas
que para las murmuraciones de grupos diminutos
en los directorios ó en las anteceras del congreso.
No hay política; no se la hace porque no hay de-
manda. Llegaron los proscritos y los amnistiados y
los recibieron en triunfo sus amigos, pero triunfo

TRESCIENTOS CINCUENTISEIS, CALLE FLORIDA

ESPECIALIDAD EN
LA POSE DE DAMAS
Y NIÑOSA LA CIUDAD DE MÉXICO
— FLORIDA Y CUYO — BUENOS AIRES —
EXPOSICIÓN GENERAL DE LAS
NOVEDADES DE INVIERNO

sin consecuencias; no serán corifeos, ni piensa nadie en coros, ni cuerpo coreográfico, en la presente temporada.

Se deja ya tranquilo al exgobernador de Buenos Aires Dr. Ugarte. Erró el golpe al intentar llenar los bancos parlamentarios con sus hechuras y espera á la capa mejores tiempos. La muerte del presidente Quintana fué su gran terremoto. Le echó la casa encima. La suerte se complace en sus pérfidos juegos con los hombres.

Y en cuanto á los teatros, mientras no se inicie la temporada de invierno en la Opera, iremos pasándola medianamente entre compañías dramáticas italianas y españolas que se esfuerzan por ganar simpatías, y compañías de zarzuela á la antigua que nos regalan novedades que apenas tienen medio siglo.

Ya se sabe, estreno de dramáticos españoles: el «Estigma» de Echegaray ó «Mancha que limpia». Estreno de zarzuela seria: «El Juramento» ó «La Tempestad» ó la eterna «Marina». Estreno de zarzuela al menudeo: «El tambor de granaderos», «Señor Luis el Tumbón», «La Viejecita». Estreno de ópera barata: «Aida», «Caballería», «Pagliacci», etc., etc.

Y funcionan catorce teatros, tres circos y diez salones de cuanto espectáculo ó invención alcanza el mundo, sin contar con el teatro libre, digo, libre de escrúpulos y pudores más ó menos convencionales.

Explique cualquiera esta escasez y pobreza que todos lamentan, con los teatros, paseos, restaurants, y espectáculos de cualquiera suerte ó linaje, llenos, siempre llenos, de manera que dejan grandes ganancias á los revendedores de localidades. ¡Explíquelo!....

BROCHA GORDA.

comiseración. Por fortuna al renacer poco á poco la calma se ha podido comprobar que, aún siendo muchas las víctimas, no alcanzaron la aterradora cifra que en el primer momento se echó á volar; y que, á no ser por los estragos del incendio que por rotura de las cañerías de agua no se podía dominar, tampoco las pérdidas materiales hubieran sido tan valiosas como en el primer momento se supuso.

Fundado San Francisco de California en 1776 por los misioneros franciscanos de Méjico, pronto la fama de los auríferos yacimientos de sus cercanías atrajo á su seno aventureros de todos los países. Nació la leyenda de las minas de fácil explotación y hacia aquella apartada península se dirigieron no pocos europeos ávidos de realizar en breve tiempo pingües beneficios.

Los desengaños de los más que allí fueron, enfriaron los entusiasmos de los ilusos, y después de no pocos fracasos originados por temerarias empresas y arriesgadas especulaciones el comercio de San Francisco se fué normalizando, aplicándose la actividad industrial en explotar otros artículos sino tan valiosos como el oro menos devoradores de capitales.

San Francisco cuenta en la actualidad con unos 300.000 habitantes y es una de las ciudades más hermosas de la Unión. En las grandes vías Kearny Street y Montgomery Street y en las largas avenidas Pacific, Jackson, Washington, Sacramento y California, y en espacio relativamente pequeño, están establecidos los almacenes mas grandiosos y se alzan los edificios públicos mas notables, tales como el nuevo y el antiguo City Hay, la Aduana, el Correo, la Casa de Moneda, la Bolsa, la Biblioteca, el Mercado Central, los Bancos, catorce iglesias y cinco teatros.

las casas, y los balcones adornados con plantas tropicales.

Tomando parte en el justo duelo que hoy embarga no solo á los habitantes de San Francisco sino á todos los hijos de la Unión, ante la inmensidad de la desgracia sufrida por el terrible terremoto, y al enviarles la manifestación de nuestro sincero pesar, hacemos votos porque la calma se restablezca pronto en los espíritus y el trabajo logre reponer en breve las pérdidas materiales ocasionadas por la catástrofe.

UNA TARDE

¡Tarde horrible! El horizonte
de alta esfera negro velo
recubrió;
triste, oscuro estaba el monte,
triste el valle, triste el cielo,
triste yo!

En medio al cuadro sombrío,
de pavora todo acento
feneció;
mudo estaba el manso río,
muda el ave, mudo el viento,
mudo yo!

De la aldea á la cabaña
buscó un ser mi vista..... en vano
lo buscó;
sola estaba la montaña,
solo el bosque, solo el llano,
solo yo!

Y tras el negro horizonte,
solo el poder soberano
que hoy logró,



VISTA PANORÁMICA DE SAN FRANCISCO DE CALIFORNIA

SAN FRANCISCO

El espantoso terremoto que ha causado tantas víctimas en San Francisco y que tantas pérdidas ha ocasionado, ha atraído de nuevo la atención del mundo entero sobre aquella región en otro tiempo famosa por sus minas de oro, con la notable diferencia de que ayer eran miradas de envidia; hoy ante la enormidad de la catástrofe lo son de

Una de las curiosidades de San Francisco es el barrio chino, situado entre la plaza alta y la de Lafayette, formado por unas 25 ó 30 cuadras. Cuanto se diga para ponderar la suciedad de aquel barrio sería poco: al forastero le cuesta trabajo creer que no se encuentra transportado á una ciudad del Celeste Imperio.

El aspecto de San Francisco es el de una ciudad sana y alegre, contribuyendo no poco á hacer nacer esta creencia la blancura de las fachadas de

que ni una flor guarde el monte,
ni una el bosque, ni una el llano,
ni una yo!

¡Ah! del tiempo al honda saña,
seremos en este arcano
que el formó,
polvo esteril la montaña,
polvo el bosque, polvo el llano
polvo yo!

EVARISTO SILLÓ.

SOLILOQUIO

¿Lograré su amor? Hoy me ha parecido descubrir en su frente una nube de tristeza.

¿Seré yo el causante de su pesar?

Desde el día en que apostado tras la verja del parque la contemplé recogiendo flores, menos bellas que su lindo rostro, y menos puras que su alma virginal, la levanté un altar en mi pecho, y ante él que ma el pensamiento el incienso de mi más tierna devoción.

Yo también desde aquel día venturoso, recojo flores, y con ellas tejo coronas que besa la brisa y el sol marchita prendidas en los hierros de la artística verja. ¿Por qué no las tejo hoy? ¿Por qué prefiero entre garlas á la mansa corriente del poético arroyo? ¿Pienso acaso en que huirán de mí las ilusiones arrastradas por la terrible realidad, como á impulso de las aguas se alejan de este sitio las flores que mi mano las entrega? ¿Me amará Otilia? ¿Quién es ca paz de asegurarlo?

No tengo derecho á quejarme. Nunca ante ella se abrió mi labio para decirle que su amor sería el encanto de mi vida, los dorados lazos que me unieran á la tierra haciéndome gozar de antemano las inefables dulzuras de una existencia sin pesares. No; es cierto. Pero en cambio ¡qué no la han referido mis ojos! ¡Cuántas veces me ha sorprendido contemplándola con respetuoso arrobamiento y cuántas el carmín coloreó sus mejillas al notar el ardoroso fuego de mis miradas!

¡Y cuán hermosa está, cuando el rubor serpentea su rostro y lo amapola, y cuando entorna pudorosamente los ojos, quizás para, concentrándose en sí misma, dominar la emoción que la embarga! ¡Qué valen estas flores que mi mano entrega á la corriente comparadas con los colores de su faz angelical, ni con el perfumado aliento de su sonrosada boca!

¿Y si hoy la revelara mi amor?

Los ángeles son buenos, y ella que es un ángel acojería siquiera con benevolencia la confesión de mi cariño.

Más no; no quiero exponerme á sus miradas compasivas. No he de ser yo quien ponga el dardo en la flecha de Cupido.

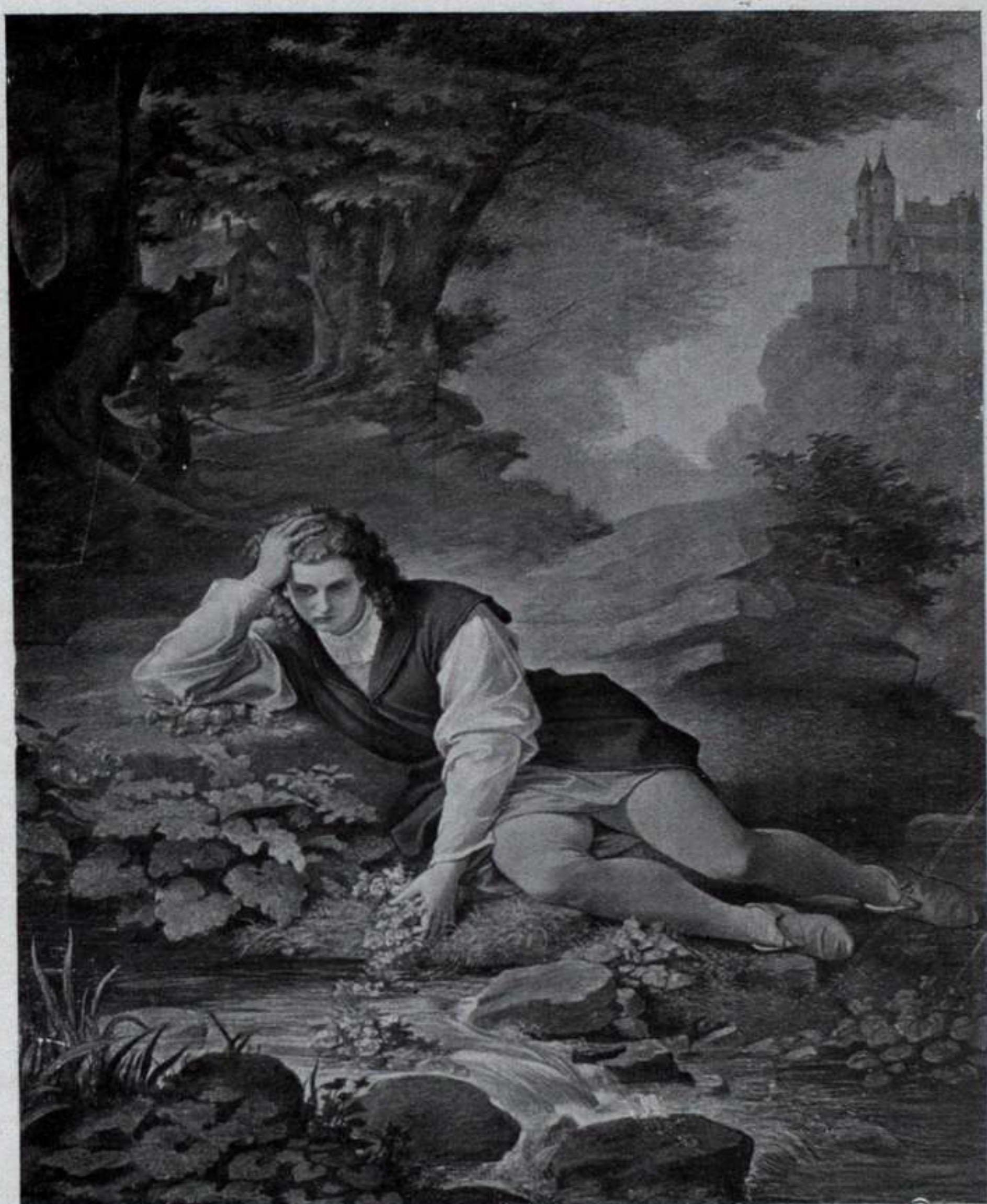
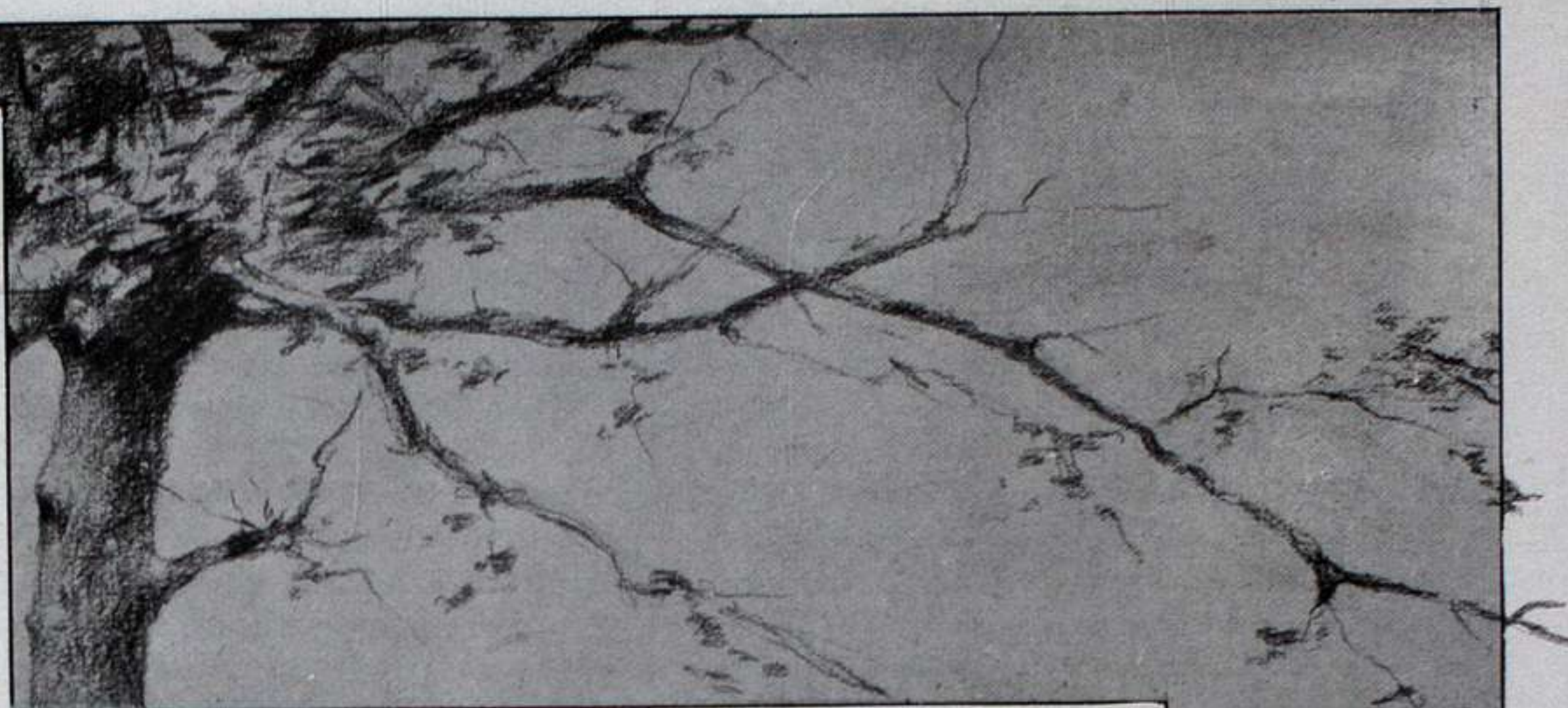
¿Por qué no hablarán las flores? ¿Por qué el arroyo está mudo?

La tristeza que vi reflejada en su semblante ¿será nuncio de funestos días? ¡Oh! Yo la quiero con el alma; quisiera postrarme á sus pies y adormecerla cantándole la «Balada del amor» al dulce acorde de mi vihuela de ébano. Quisiera colocarla en sitio tan elevado que los hombres todos cayeran rendidos á sus plantas deslumbrados por su soberana hermosura.

¡Ilusiones! ¡Flores de la juventud que la realidad destroza, como después de jugar un rato con ellas destrozarán las aguas las pintadas flores que mi mano las entrega!

Si nunca ha de ser mía; si no he de poder jurarle amor eterno; si no he de ser correspondido, que no sepa jamás que acrecenté con mis lágrimas las aguas de este arroyo; que ignore siempre que la he amado con delirio.

J. VARGAS PONTE.



DESDE SANTIAGO

Santiago de Chile, á 20 de abril de 1906.

Sr. Director de LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA:

Aún no se han debilitado aquí los ecos del paseo que el Ministro de Relaciones Exteriores, señor Puga Borne, dió al cuerpo diplomático. Quiso el Ministro estrechar un poco las relaciones con los representantes extranjeros, y saliéndose de la vulgar costumbre de reunirlos en una mesa bien servida, ofrecióles llevarlos á conocer el sur de Chile, la región de los bosques y los grandes ríos, en que las poblaciones surgen como campamentos en mitad de la selva y en que los ríos ocupan valles enteros con su rumoroso caudal.

En esos paseos se depone la etiqueta, y la frialdad diplomática se funde al calor de los afectos. En la forzosa intimidad de un tren en largo viaje, muchos repliegues de alma se distienden y los programas de acción, fijos como reglas aritméticas, se dilatan un poco en el fuego de la amistad.

Así ocurrió en parte. Sabe V. que tenemos un insoluble asunto con el Perú en la cuestión Tacna y Arica. Después de un largo interregno, en que las relaciones con el Perú estuvieron suspensas, vino á tentar una solución el Ministro peruano en Washington, Sr. Alvarez Calderón. Le hemos recibido con cierta prevención: el Perú busca empeñosamente la amistad y aún el apoyo de Estados Unidos para obtener que le sean devueltas las «cautivas»; y el hecho de que su representante en el gran país del norte viniera aquí, hacía temer que trajera en su bagaje diplomático alguna

mo con Bolivia, en que la cesión definitiva de las provincias á Chile se compense con dinero ú obras públicas. Hay que desconfiar de estos arbitrios diplomáticos: el Perú tendrá siempre miedo á cualquiera forma de cesión, porque el patriotismo ó la patriotería (¿quien logra fijar su línea de separación?) no quiere oír hablar de entrega; quiere sus cautivas redimidas y reincorporadas al territorio nacional.

«Si fuéramos á Chiloé, decía el Ministro Puga podríamos traer un protocolo firmado». Si á Magallanes, ¿un pacto de amistad y comercio?

Estos expansiones ¿son la virtud de aquella exuberante naturaleza en que el río nace á la sombra del bosque y en que árboles y chimeneas de fábricas compiten en altura? No lo sé; pero sé que recorriendo aquellas regiones la vida se exal-



LLEGADA Á TEMUCO

ta, crece y se expande dentro de nosotros y que la luz y el paisaje renuevan las facultades comprensivas y afectivas.

Cuando en barcos de río, sonando la música, con sol radiante y la alegría del vivir en todos los rostros, salíamos del muelle de Valdivia para recorrer los ríos ó emprender viaje á Corral, esa espléndida decoración del Valdivia y sus isletas coronadas de robles y chimeneas, en que la columna de humo traza como una rúbrica sobre el flotante velo de la bruma, nos hacía sentir que la paz y el trabajo es lo único digno del hombre y que la guerra asoladora es un crimen contra la sociedad y la naturaleza. Y en ese fervor de vida renovada, los diplomáticos han podido llamarse hermanos, co-



EN VALDIVIA. — EL MINISTRO DE OBRAS PÚBLICAS PASEANDO CON LA HIJA DEL MINISTRO DEL PERÚ

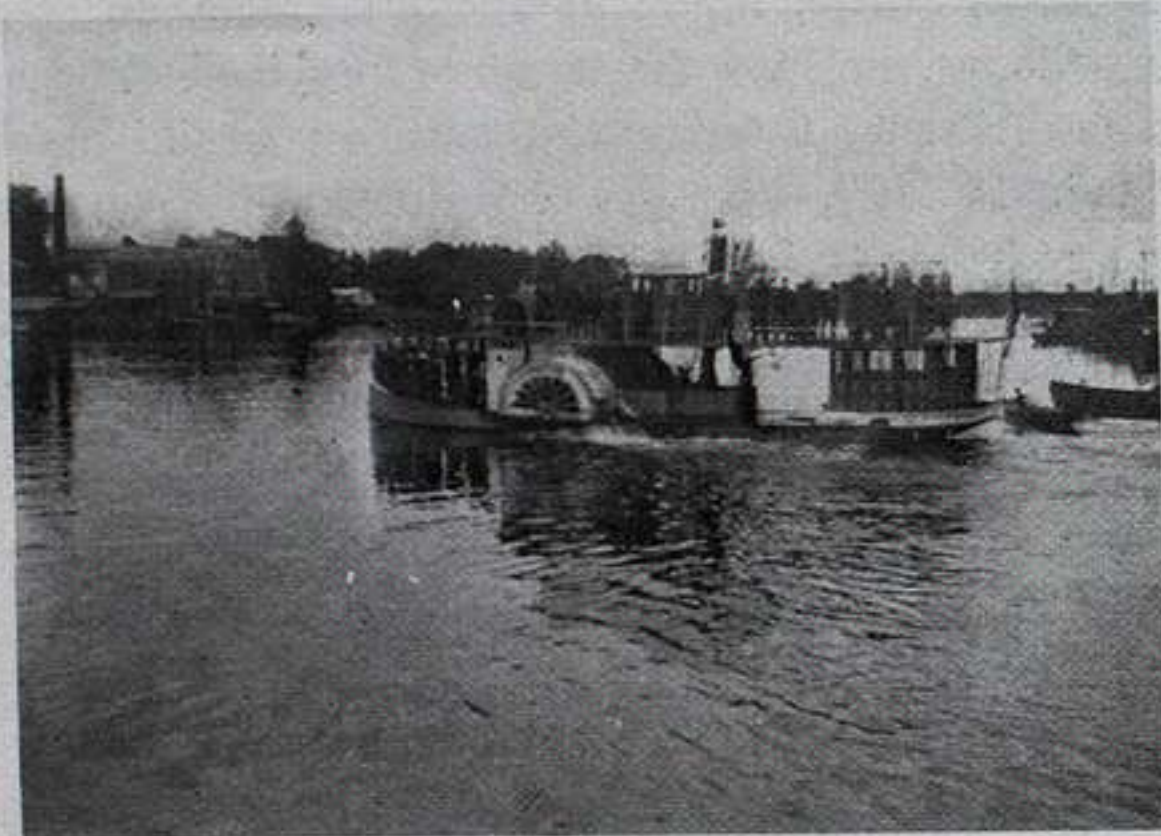
herederos de un mismo patrimonio y servidores de una causa común de progreso y bienestar. Por eso, la frase del Ministro tenía su verdad: si el viaje se prolonga ¿por qué no habían de tener fuerza suficiente esta naturaleza y estos afectos para sugerir un protocolo?

No conocen sino muy pocos argentinos las regiones boscosas. En la vasta pampa que decora el ombú, la tienda campestre del gaucho, puede el pensamiento adormecerse en un sueño de plácida grandeza, pero en esta lonja de tierra que se reanuda al pie de los Andes y toca al Pacífico, en que los cerros se yerguen coronados de bosques, y se entrelazan y tejen una inextricable red de alturas, en que los valles son como infinitos cuadros de un tablero, el pensamiento se exalta ante el obstáculo, se llena de bríos y quiere vencer y vencer la invasora naturaleza.

Aquí la cascada espumajea con estruendo, el bosque ruge, y los pájaros ponen la nota al talina de sus gorgeos sobre el ronco forido; los nidos; las plantas trepadoras forman pabellones que pende la roja flor del copihue como un alfiler de sangre de la raza araucana vestida y domada, y la locomotora se abre paso por entre el macizo de la selva, entre altos cerros sombríos. Ya esta agreste belleza, ya la tranquila y luciente superficie de los ríos y ensenadas, han encanecido á los diplomáticos; y las señoritas que alegraban el paseo podían impunemente alternar las vivaces miradas del *flirteo* con la seria, pensativa y melancólica que se posa sobre los horizontes grandiosos.

¿De política? Estamos en vías de buscar un candidato á la presidencia y los partidos políticos urden mil ingeniosas combinaciones, en que la moral no suele quedar bien parada. Son profesionales los políticos y bien se sabe que una es la moral privada y otra la profesional.

Por hoy, solo se sabe que á D. Pedro Montt le apoyarían los nacionales los liberales doctrinarios, los radicales y un grupo, de diez diputados conservadores. Pero los liberales democráticos buscan como deshacer esta combinación y ofrecen toda clase de facilidades. No es raro que, si se reproduce

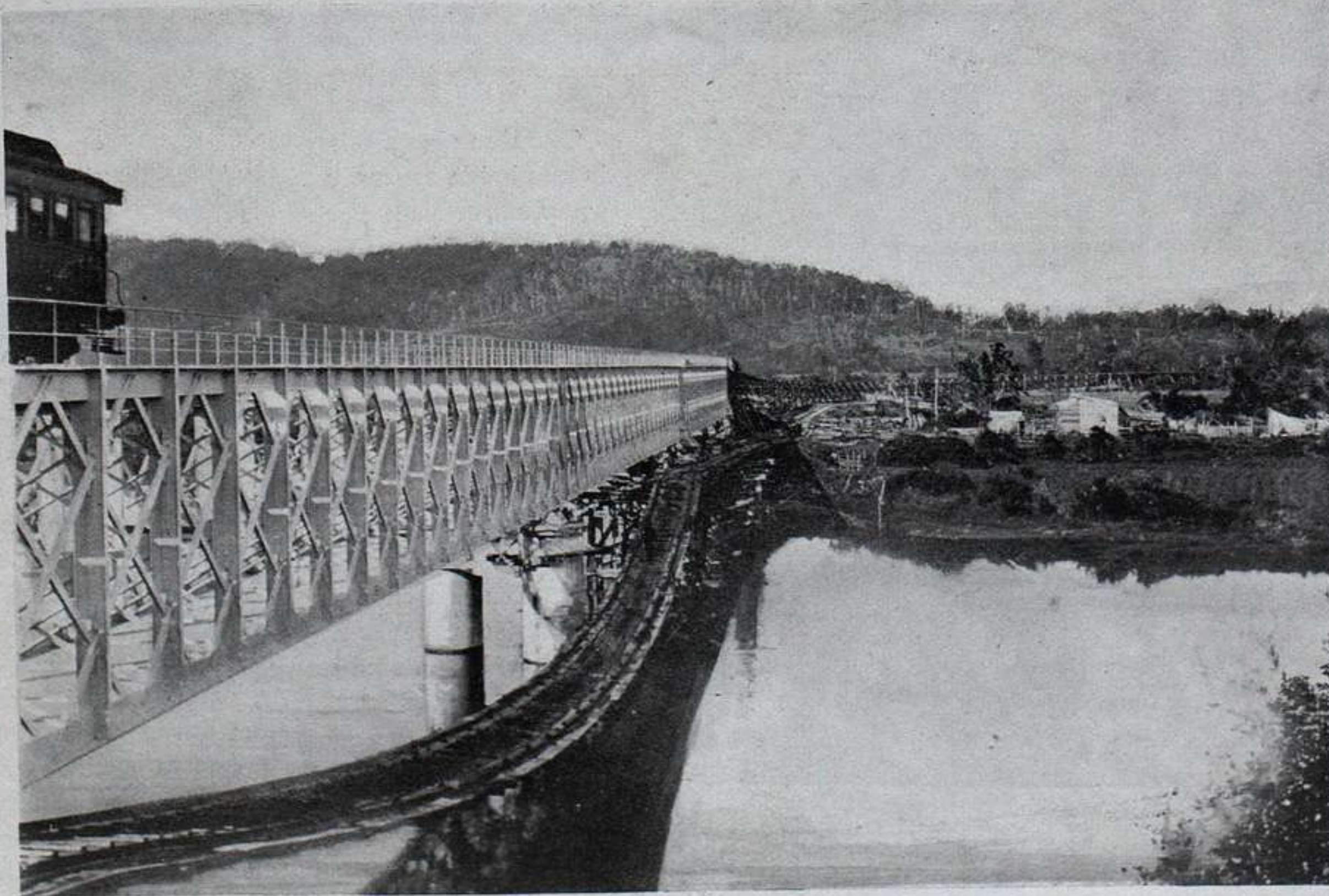


PASEANDO POR LOS ALREDEDORES DE VALDIVIA

«razón de fuerza» que arrojar en la balanza de la justicia.

En Osorno, durante el almuerzo, las almas se abrieron á pacíficas inspiraciones, merced á la diplomacia sonora de una banda de músicos que tocó el himno de las naciones representadas en la mesa. El ministro peruano, conmovido, habló de paz, progreso, amistad; y el Ministro de Relaciones hubo de decirle que nunca el Sr. Alvarez Calderón había hablado con mayor claridad y franqueza.

«Debemos ir á la solución pacífica, cueste lo que cueste», dijo el señor Puga Borne. La frase se explica porque se ha lanzado la idea de hacer con el Perú un arreglo co-



PUENTE DE ANTILHUE SOBRE EL RÍO CALLE CALLE

una división entre los radicales, los conservadores disidentes se decidan por D. Fernando Lazcano, apoyado por ellos, los liberales democráticos y algunos radicales y doctrinarios.

No es aún tiempo de trazar una silueta de estos hombres; pero, si el tema interesa, lo haré en mi correspondencia próxima.

De Vd., Sr. Director, atto. y S. S.

M. CORREA P.

P. S.—Dos notas curiosas y agradables se recogieron durante el paseo diplomático.

En Temuco á una indiecita no bautizada se



BENDICIÓN DEL PUENTE POR MONSEÑOR JARA

acordó darle el nombre de Rosa Alvarez Calderón, galante homenaje á la encantadora hija del ministro peruano.

De vuelta de Valdivia, se jugaba una noche juegos de prendas en un carro, entre diplomáticos y adherentes.

—¿Qué representa el señor Puga Borne? se preguntó en penitencia al señor Arturo Alessandri.

Meditó este un momento, y respondió:

Representa á Chile: como él es largo, flaco, pe-

pusado y de nervio.

Ministro que lo oyó dijo, retirándose:

pero el Ministro del Perú quiere cortar-

le la cabeza (alusión á las provincias de Tacna y

Puno).

Cuando supo esto el señor Alvarez Calderón,

dijo:

No, no, lo que yo quiero es únicamente quitar-

le el sombrero.

—¿Sigue?

—Sigue.

—¿Cuanto al paseo de los diplomáticos á que

asistí el Sr. Correa, nuestro corresponsal via-

je, me fué expresamente á Chile para asistir á

la inauguración del puente de Calle-Calle, nos es-

cribió lo siguiente que complementa las noticias

facilitadas por nuestro corresponsal.

Se trataba como he dicho antes de presenciar la

inauguración del hermoso puente Calle-Calle, que

tiene 164 metros de longitud, y es por consiguiente el más importante de los catorce que atraviesan los trenes que unen á Valdivia con el corazón de la república chilena, y los excursionistas aprovecharon la ocasión para visitar diversas poblaciones, aceptando á la par invitaciones para visitar establecimientos y estancias que les dieran clara idea del porvenir de toda aquella región.

En Valdivia los clubs Alemán, Central y Musical dieron una fiesta en su honor; pasearon por el río en dos elegantes vaporcitos dando la vuelta á la isla Tejas y visitaron varios establecimientos.

El día 10 se inauguró el puente hablando en aquel acto el Sr. Ministro de Obras Públicas, don Ramón Antonio Vergara Donoso, el intendente de la provincia y el señor Alessandri.

Terminada la imponente ceremonia los excursionistas se dirigieron á Antihue para tomar la línea de Osorno almorzando en esta población. En el banquete dado á los viajeros por el Club Alemán se oyó una nota en extremo simpática que hizo prorumpir en un aplauso sonoro y prolongado á todos los asistentes. El señor Ministro del Perú, glosando la idea de la confraternidad sud-americana, hizo públicos los deseos de su gobierno de arreglar pacíficamente las cuestiones pendientes



EL MINISTRO SR. VERGARA DONOSO, PRONUNCIANDO EL DISCURSO DE INAUGURACIÓN

entre su patria y Chile, á cuyas palabras contestó el Ministro Sr. Puga, felicitándose de que en tan apartado rincón del mundo tuviese el Ministro peruano la franqueza de exponer un programa diplomático tan de acuerdo con los anhelos del pueblo chileno.

A bordo de los vaporcitos Pisagua y San Pedro pasaron los viajeros á Corral, viaje por demás poético ya que los buques van por entre dos inmensas decoraciones naturales formadas por bosques y jardines.

Corral se alza al pie de una bahía serena y cristalina, rodeada por montañas cubiertas de exuberante vegetación, y solo tiene una salida al mar, lo que justifica su nombre.

En Los Amargos, pudieron saborear los viajeros un «curanto» confeccionado allí mismo; al rededor de mesas rústicas, se sirvieron mariscos, papas y pollos asados en aquella forma original un tanto indígena.

Resumen: un hermoso paseo que dejará gratos recuerdos en cuantos tuvieron la suerte de darlo.

JULIETTE RÉCAMIER

La reciente venta del convento Abbaye-aux-Bois en las cercanías de París ha hecho revivir el recuerdo de una de las mujeres más encantadoras del tiempo del primer Imperio: de Juliette Récamier.

Nació ésta en el año 1777, en Lion, como hija del empleado Bernard, y muy niña todavía, fué celebrada ya á causa de su belleza dulce é ideal por sus compañeras de colegio, las alumnas del convento de la «Deserte», cerca de Lion. Con las líneas puras y serenas de su rostro, armonizaba el carácter suave y apacible de la bella Juliette, cuya gran bondad de corazón estuvieron unánimes en elogiar más adelante sus contemporáneos más exigentes. A la edad de quince años se casó con el rico banquero Récamier, amigo de la familia Bernard, que tenía veintidós años más que ella. Jacques Récamier, merced á su genio financiero superior, había sabido elevarse de una posición modesta á la de jefe de la casa de banca más importante del tiempo de la revolución francesa. Esta le había traído la suerte; sin embargo, según su propia confesión, temió más de una vez por su cabeza.

La casa de la linda Mad. Récamier no tardó en ser el centro de reunión para lo más selecto de París; sus salones fueron el terreno neutral donde se encontraron los políticos pertenecientes á los diversos partidos, los artistas, los literatos y aristócratas de antiguo y reciente abolengo. Los mismos ministros de Napoleón frecuentaron los salones de Mad. Récamier con tal asiduidad, que éste, airado, exclamó un día:—¿Desde cuándo se celebra el Consejo de Estado en casa de M. Récamier?—Esta, en efecto, fué el centro y el alma de estas reuniones, no por distinguirse precisamente por una brillante inteligencia, como su genial amiga Mad. de Staël, sino por el indescriptible encanto de su belleza y por la singular bondad de su corazón. Rodeada de admiradores y de aduladores, no traspasó nunca los límites de las buenas costumbres y hasta supo renunciar valerosamente á su



LOS EXCURSIONISTAS EN LA ANTIGUA FORTALEZA ESPAÑOLA DE PUERTO DE CORRAL

pasión por el príncipe Augusto de Prusia al considerar los obstáculos que se interponían á una unión legítima con éste.

Pero andando el tiempo quedó quebrantada la posición financiera de M. Récamier, y á la muerte de éste se vió precisada la viuda á renunciar á su fastuosa existencia. Fué entonces cuando escogió una modesta habitación en el convento Abbaye-aux-Bois; pero, aun en circunstancias tan cambiadas, siguió siendo el alma de un círculo selecto. En el año 1847 hubo de sujetarse á una operación en la vista, que desgraciadamente, no tuvo éxito, y, condenada, al parecer, á eterna noche, pasó tristemente sus días en una habitación oscura. «La luz que entra por la puerta abierta—cuenta el conde d'Estournel—no basta para encaminar nuestros pasos, y la suave voz de la pobre ciega que nos conduce hacia ella». La muerte, asimismo, se llevó muchos de sus antiguos amigos; el vacío iba haciéndose á su alrededor. Chateaubriand iba cada día



GRUPO DE PERIODISTAS EN LOS ALREDEDORES DE CORRAL



LA COMITIVA ESPERANDO EL VAPOR EN CORRAL.

á verla; pero también el espíritu de este gran escritor estaba muy quebratado, ya tanto, que Sainte Beuve escribió el 7 de Septiembre de 1847 á Collobet:

«Chateaubriand está más callado que nunca; parece vivir en un ensueño. Raras veces pasa una furtiva sonrisa por sus labios, y en sus ojos brilla una lágrima; sin embargo, su frente ancha, serena, conserva toda su dignidad. Pero, ¿qué pasará en su cerebro?»

De vez en cuando, no obstante parecía revivir el anciano poeta y entonces recitaba versos de alguna de las obras maestras de la literatura, y en cuanto le abandonaba la memoria, iba substituyéndole Mme. Récamier. Hasta cuando hubo perdido el libre uso de sus miembros, hizo trasladar cada día á casa de su amiga. «A las tres en punto, cada día—escribe Victor Hugo—llevaban á Chateaubriand al lado del sillón de Mme. Récamier. Era un espectáculo conmovedor: una mujer privada de la vista, un hombre privado de la sensibili-

pidamente las fuerzas intelectuales y corporales del anciano poeta, y Mme. Récamier, que con una segunda operación de catarata había recuperado una pequeña parte de su vista, le rodeaba á su vez de sus cariñosos cuidados, hasta que el 4 de julio de 1848 cerró los ojos para siempre. La pérdida de este amigo inundó de desesperación el alma de Mme. Récamier; ella, que hasta entonces había vestido de blanco, cambió este traje por el negro, para el resto de sus días.

Fué por aquel tiempo de llanto y de desconsuelo cuando fué á verla por primera vez la condesa d'Agoult, la famosa amiga de Liszt y madre de Cosima Wagner, que describe en los siguientes párrafos la impresión que recibió de la en su tiempo celebrísima reina de la belleza y de la moda:

«Una tarde del mes de marzo de 1849 subí las húmedas gradas de piedra de la Abbaye-aux-Bois, para llegar á la habitación de Mme. Récamier. La encontré en una espaciosa sala, amueblada á lo antiguo, descansando sobre un sofá que mediante un biombo gris estaba separado del resto de la habitación. Se levantó para ir á mi encuentro con aquel andar valiente propio de las personas privadas casi de la vista. Su figura era aún esbelta y distinguida; llevaba un traje negro, y una gorra blanca adornada de cintas grises encuadraba la pá-



EL MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES SR. PUGA BORNE, DESPIDIENDO AL MINISTRO ALEMAN

Instantánea del Sr. Rivadeneira.

PENSAMIENTOS SOBRE LA EDUCACIÓN DE LA MUJER

(RECOGIDOS DE VARIAS OBRAS)

1. Tanta importancia doy á la instrucción de niñas que, en caso de forzosa o preferencia, disminuir el número de escuelas de niños y aumentar el de las niñas; el movimiento civilizador más pronto y decisivo.

2. Nada más descuidado que la educación de las niñas. Las costumbres y el capricho de las niñas deciden de su suerte.

3. La mayor ventaja que obtiene la mujer es que se retrae de toda ocupación digna de ella.

4. Mucho me gusta la educación de los buenos conventos; pero espero más todavía de la de una buena madre cuando sabe aplicarle.

5. Si queréis que los hombres sean grandes y virtuosos enseñad á la mujer la educación, la grandeza y la virtud.

6. Educad á la mujer y no olvidéis que las mujeres deben á los hombres la mayor parte de sus defectos y los hombres á las mujeres la mayor parte de sus buenas cualidades.

7. Se necesita ser ciego para calcular el dote en metálico de una muchacha y no calcular su talento, su salud, su elevación de ideas y sobre todo su educación.

J. Simón



SEÑORA É HIJAS DEL SR. ALVAREZ CALDERON, MINISTRO DEL PERÚ EN CHILE

dad; y, sin embargo, ¡con que afán se estrechaban las manos!»

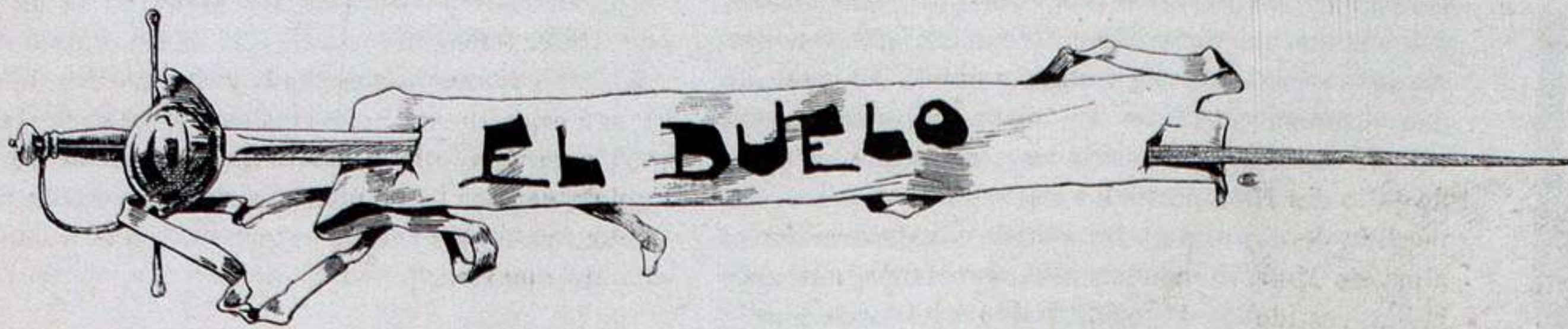
Chateaubriand mismo escribe en sus *Memoires d'Outre-tombe*, respecto á esta entrañable amistad: «A medida que voy acercándome á la tumba reconozco con mayor claridad que todo lo que me hacía cara la vida tenía su origen en Mme. Récamier; mi dicha provenía de ella, los recuerdos de las diferentes etapas de mi vida, sueños y realidades, se van confundiendo, formando una imagen compuesta de encantos y de tristezas que en su persona se encarnaba.»

Pero llegó el tiempo en que iban decayendo rá-

lida cara, de facciones todavía suaves y simpáticas, como suave y grata al oído era su voz al saludarme con suma amabilidad.»

¿Qué diferencia entre este cuadro descripto y el pintado por David, que se conserva en el Museo del Louvre! Allí se halla representada Juliette en el apogeo de su belleza, medio recostada en un sofá, envuelta la escultural figura en el traje blanco de corto talle, levantada la preciosa cabeza con lánguida mirada, ligera sonrisa en los finos labios y flotando en sus blancas sienes los caprichosos rizados, como los prescribía la moda de entonces. Pocas semanas después de la visita de la condesa

à plus Beau LUBIN PARFUMERIE
Magasin de PARIS 11, Rue Royale



I

—Lo que V. me pide, señora, es imposible.

—¿De manera que el duelo.....?

—Se ha de verificar dentro de una hora, y como V. comprenderá no puedo detener.....

—Pero esto es horrible, monstruoso..... ¿De suerte que el lance es fatalmente inevitable?.....

—V. lo ha dicho.

—¿Tiene V. madre?

—Murió, por desgracia.

—¿Y padre? ¿Y hermanas?

—Nadie, señora. Estoy solo en el mundo; vivo solo, y todas mis afecciones están en el cuartel, y mis parientes son los oficiales de mi regimiento con los que río, juego ó peleo, según sea el viento que sople.

—¿Tiene V. novia?

—Ahora no.

—Así me explico que por nada exponga V. su vida.....

—Que á nadie interesa.

—Y tome como distracción el oficio de espadachín.

—Señora!

—Pues bien; ya no lloro, no. Hablé al faltar, al caballero, al hombre á quien ponía con nobles sentimientos, y todo igno. Las leyes del honor no lo quisea. Yo procuraré, cueste lo que cueste, impedir el duelo.

—Créame, señora, que á estar en mi posición desistiría del lance; pero si tal hiciera su esposo sería el primero en afeársela conducta.

—¿Nunca.

—¡Y siempre. Luego mis amigos, mis compañeros, la sociedad toda me acriminarán.....

—¿Sus compañeros! ¿La sociedad! ¡Óiganse bien, hombre cruel, caballero sin entrañas, y obre después como le plazca. La bala que destroce el cráneo ó perfore el pecho de mi Luis, matará á su anciana madre, me herirá á mí de muerte, sino física moral, y dejará en la orfandad á dos inocentes que ninguna culpa tienen de que sean los hombres tan malvados y hayan inventado leyes que son un desdoro de la moral.

Y sin aguardar contestación, la dama con la faz desencajada y la color perdida, los ojos enrojecidos y la respiración anhelante, abrió rápidamente la puerta y se alejó.

Marcelo al verla salir como alocada, cayó sentado en un sillón, y se cubrió el rostro con las manos en actitud meditabunda.

II

Marcelo era un joven teniente de artillería, ni mejor, ni peor que el común de los mortales, pero bajo un aspecto de indiferencia por todo lo de la vida tenía un alma noble y sensible cual pocas. Adoró en su madre; amaba á los pequeñuelos, y las últimas palabras de la esposa de su rival habían dado en el blanco. Si él mataba á Luis, aquella vieja se moría y los niños quedaban sin padre, y él que no tenía madre, ni hijos ¡podía ser el causante de tantas desventuras!

Bien mirado el lance casi no tenía razón de verificarse. Ciertamente Luis le había ofendido en público, pero ¿fué él lo suficiente razonable para no poner en el disparadero á su adversario?



III

—En fin el asunto no tiene remedio, dijo Marcelo, levantándose. Los padrinos ya no pueden tardar; cambiaremos de traje, pues no me parece bien batirme de uniforme.....

¿Y si no me batiera? ¡Pobre vieja!

Con el lance ¿qué quiero probar? Que puedo vencer á mi adversario. ¿Y si él me vence? ¡Ah! no; esto lo veremos. Mi brazo es fuerte, y en cuanto á serenidad ante el peligro ya he probado que mi pulso no vacila.

De nuevo, y ya en mangas de camisa, sentóse en el sillón, su postura predilecta, cuando las preocupaciones ó cavilosas le traían pensativo.

Largo rato estuvo empeñado en convencerse de que el duelo debía realizarse. Batalla ruda y cruel libraban en su cerebro ideas bien opuestas. Había que vengar el ultraje, era diestro en el manejo de las armas, y daba por seguro que mataría á su adversario. El recuerdo de una anciana y de dos seres inocentes le invitaba á perdonar.

Quien sabe el tiempo que en aquella postura hubiera permanecido si no hubiesen interrumpido su monólogo, los padrinos, el capitán González y el doctor Sosa.

Al verlos, volvióse á poner la chaqueta militar, y después de los reglamentarios saludos, pidió unos momentos para escribir unas líneas.

Terminadas éstas, se acercó á sus amigos, y con la mayor naturalidad del mundo, más aún, con la satisfacción de quien ha cumplido orgullosamente su deber, les dijo:

—Pues, señores, ya no me bato.

—¿Cómo! — exclamaron á coro los padrinos.

—No; no me bato. Lo he calculado bien. Vdes. serán portadores de esta carta para Luis. Si á pesar de ella, mi adversario persistiera en ir al mal llamado campo del honor, sepan Vdes. que estoy á sus órdenes. La carta dice:

«Muy señor mío: sé que tiene V. madre, esposa é hijos: en cambio yo no tengo á nadie en el mundo. En el desgraciado caso de que el proyectado lance fuese á V. funesto serían muchos á maldecirme, y, francamente, no me avengo á la idea de vivir pesando sobre mi cabeza las maldiciones de una anciana y de dos seres inocentes.

Vea V. si hay modo decoroso de evitar el duelo, y para facilitar la solución no tengo reparo en consignar, ya que mi valor personal es notorio, que quizás fui en exceso vivo en mis verbales ataques, retirando, más calmada la momentánea escitación, cualquier palabra que en su agravio haya podido proferir.

Si no obstante lo dicho V. persistiese en la idea de batirnos, sepa que está á sus órdenes, S. S. S. Marcelo».

Miráronse los padrinos después de la lectura de la carta, y el capitán González tomándola dijo:

—«Marcelo es V. un valiente, con un alma que no le cabe en el cuerpo y un corazón más grande que una montaña. Admiro, pues conozco su valentía, el esfuerzo que acaba V. de realizar.

Se ha vencido V. á sí mismo, que es de todos los vencimientos el más meritorio».

IV

El duelo no se verificó; y así cuando Marcelo veía en la calle á Luis llevando del brazo á su anciana madre, ó le encontraba con su esposa y sus hijos, se sentía orgulloso y satisfecho, y una voz interna murmuraba á su oído: ¡Qué hermoso es el olvido! ¡Cuánto alegra al alma contribuir á la dicha ajena!

R. MONNER SANS.



ARTE FOTOGRAFICO.—RETRATO POR LAHORE HNOS., BUENOS AIRES
(SRTA. IRENE ROSA)

EL BESAMANOS DEL EMPERADOR

(EPISODIO DE LA CAMPAÑA DEL PARAGUAY)

Un día el General dijo á sus ayudantes:

—El Emperador acaba de llegar á Uruguayana.

Estábamos en Federación con el segundo cuerpo del ejército formado en Concordia, que marchaba á incorporarse con el primero ya victorioso en Corrientes y Yataí.

Por la tarde nuestro jefe nos anunció que á la mañana siguiente debía embarcarse con un grupo diminuto de su cuartel general, aprovechando la creciente del río Uruguay para hacer una visita al soberano brasileño frente á las trincheras de la ciudad sitiada.

Toda la noche nos la pasamos haciendo comentarios sobre quiénes serían los elegidos.

Desde luego, á los que por turno les tocaba el servicio, tenían asegurado el derecho de acompañar á su jefe.

Todos ardíamos en el deseo de ver de cerca al

enemigo, asistiendo al ataque definitivo á Uruguayana, función de guerra de que no podía ser privado el Emperador en su propio territorio.

Al día siguiente se efectuó la anunciada partida en el vaporcito brasileño «Voluntario da Patria».

Cuatro palabras afectuosas del general á los que quedaban, y un ¡hurrah! de despedida á los que partían, caracterizó, sóbria y marcialmente aquel acto.

Muchos rostros alegres á bordo, muchas caras lánguidas en tierra, un alarido del vapor y los acordes del himno, cerraron el cuadro.

El vaporcito se perdió, jadeando contra la corriente en los islotes que cerraban el horizonte sobre el rápido y caudaloso río.

Eduardo Pacheco que quedaba en tierra, dijo encendiendo un cigarro:

—¡Yo me voy mañana! no faltando quien añadiese por lo bajo:

—Yo te acompaño.

Efectivamente, pretextando hacer llegar á manos del Presidente y General en Jefe una correspondencia oportunamente llegada, y cuya importancia y urgencia se abultó ante el jefe del cuartel general, dos ayudantes atravesaron el río en la tarde siguiente, emprendiendo á caballo la marcha que por agua llevaba el Jefe del Ejército Aliado.

Así, hora tras hora, y con análogos pretextos se empezó á desgranar lo

más importante del cuartel general para reunirse á su Jefe que sonreía con benévola malicia ante cada presentación inesperada.

Entre los que componían el séquito del General, iba el mayor Obregoso, viejo octogenario, que en sus mocedades había pertenecido al Ejército de la Independencia, sirviendo como trompa de órdenes á las del entonces comandante Lavalle.

Era éste un perfecto tipo indígena, bajo, rechoncho, de color cobrizo curtido por la intemperie, barba blanca rala y canosa, ojos pequeños pero llenos de vivacidad, nariz ancha y aplastada, boca grande encerrando íntegras sus dos hileras de blancos dientes que mostraba á cada instante en sus francas y espontáneas risotadas.

El mayor Obregoso era un lujo en el cuartel general.

Él había peleado en todas las guerras nacionales, así que no se le había podido negar que á su edad hiciera acto de presencia en ésta con que quería cerrar su larga y gloriosa foja de servicios.

Su equipaje marcial era diminuto, pero de él nunca faltaba la vieja casaca de los Andes é Ituzaingó, cuyo peto desaparecía bajo una verdadera constelación de cruces, escudos y medallas.

Otro objeto era también indispensable en su bagaje de guerra.

La corneta con que tantas veces había iniciado el ataque ó había tocado diana sobre el campo glorioso de las legendarias batallas.

Obregoso había vivido largo tiempo en el Brasil, en épocas de destierro, y decía conocer á muchos de sus hombres de estado, sobre todo en la clase militar.

Con el Emperador había tenido mas de una conferencia íntima.

Paranhos, Cotegipe, Sinimbu, Porto Alegre, Caxias y otros, habían sido sus tertulianos.

El pobre viejo habría soñado muchas de estas cosas que su fantaseo senil había convertido luego en realidades.

Por supuesto, que á medida que se acercaba al sitio en que debería encontrarse con algunos de estos personajes en carne y hueso, los iba destacando paulatinamente de su trato familiar, quedando algunos en la simple categoría de conocidos de vista.

Abreviaré el relato.

La llegada del Emperador al frente de Uruguayana en donde se encerraba un cuerpo de ejército paraguayo al mando del general Barrios, había suscitado un indescriptible entusiasmo en el ejército brasileño, en cuyas filas habían centenares de oficiales de alta graduación que en la vida habían visto á su soberano.

El Emperador era por entonces un hermoso hombre, en esa edad intermedia entre la virilidad y la vejez.

Sus facciones suaves y armoniosas, que dulcificaban mas aún su fresca tez blanca y sonrosada sus hermosos ojos azules, y su larga y bien cuidada barba rubia entremezclada de hebras de plata, daban una idea acabada del tipo moral de aquel hombre, mas inclinado á la vida tranquila del gar y á las plácidas abstracciones del estudio que á la agitada existencia de la política, y mucho menos aún á la actividad, á la dureza y los horrores de la guerra.

Según los tratados de la Triple Alianza, es preciso presente el soberano del país en que se producen hechos marciales de cierta magnitud, debería admirar éste el mando del ejército.

El General en Jefe cumplió en el acto de llegar con el deber que en este caso y tratándose de Pedro II no pasaba de una delicada galantería, mandar poner á sus órdenes el comando supremo del ejército.

El Emperador agradeció jovialmente el ofreci-



ARTE FOTOGRAFICO.—RETRATO POR WITCOMB, BUENOS AIRES.—(NIÑO DE ACEVEDO Y SOJO)

miento, diciendo que estaba en muy buenas manos la dirección de la guerra para permitirse él una intromisión que rayaría en lo ridículo, dados su carácter y sus antecedentes pacíficos y su perfecta ignorancia en cuestiones bélicas.

A pesar de esto se le siguió pidiendo órdenes y llevándosele el parte todas las mañanas, así como invitándolo a dar el santo y seña ó palabra de orden cotidiana.

Un día, los ayudantes fueron notificados por el General que al día siguiente deberían concurrir de gala a un besamanos al aire libre, que el Emperador ofrecía a los jefes y planas mayores de su ejército.

Esa noche, en las modestas tiendas de campaña de tropa que ocupaban los ayudantes del General en Jefe, se platicó largamente, aún después que las notas largas y quejumbrosas del silencio, iniciadas en el cuartel general, impusieron a todo el campo el reposo y la extinción de los fuegos del vivac, que poco antes formaban un anillo luminoso al rededor de la ciudad sitiada.

El tema de la conversación sostenida casi con el aliento en sordas articulaciones, fué la recepción del día siguiente.

La palabra «besamanos» mortificaba los sentimientos juveniles de aquellos corazones libres y altivos.

¿La investidura militar que revestían, les impondría como una obsecuencia a los deberes políticos de su Jefe, algún acto depresivo de su dignidad republicana?

El clarín de órdenes echó «golpes» de diana; cesaron las palmadas con que por la noche alertaban los centinelas; se marcó una tenue vislumbre pálida en el horizonte, sin que aún se concertara un plan decisivo sobre la actitud de los jóvenes ayudantes en la recepción del día que llegaba.

Indudablemente el aura fresca de la mañana inspiró a uno de ellos, algo que, saliendo fuera de la carpa, llamó desperezándose:

«¿Qué diablos! Que el general haga un cheque le dé la gana. Nosotros no tenemos de la más estricta actitud militar, ar.»

«Correctamente cuadrados, saludaremos la mano en la visera del kepi, de bien, nuestros puestos. ¿Acaso se le trañas. Otro saludo a ese monarca que la tela a por el oriente?

«El pecho que yo tengo miedo, es que este físico, lo tan relacionado en la corte, como meta alguna barbaridad.

«¡Yo! exclamó indignado el mayor Obregoso, que, desnudo de medio cuerpo arriba y a pesar del frío y de los años, hacía ya su fagina matinal en una jofaina que le presentaba un asistente.

«¡Yo!—añadió secándose enérgicamente su torso de dios indiano.—¿Qué bien me conocés!

Si fuera la Emperatriz, y esa misma mas joven y menos fea, tal vez me le arrimaría después que se hubiese lavado las manos así, y se hubiese echado «agua florida» (era éste el *sumum* de su perfumería).

«Bueno, viejo; queda así convenido ¿eh? Nada de achicarse. La venía y nada más.

«Pero ¿qué te has pensao, muchacho?

Y empezaron los preparativos, sacando al sol las prendas de cristianar en las que habría que dar

siempre una mano de cepillo y una recorrida a los botines.

Obregoso desdobló su casaca cuajada de *crachás*, suscitando el infanteable *tantum ergo* que entonaban en coro los ayudantes siempre que salía a luz aquella prenda sagrada, que los jóvenes oficiales en su aturrida irreverencia comparaban con el camarín lleno de reliquias de Nuestra Señora de Luján.

Se anunciaba un día espléndido, y desde muy temprano empezó el movimiento de tropas que debían formar en la parada, dando lugar sus evoluciones a una gran alarma en la plaza asediada, en la que se oían inusitados toques de clarín y hacinamiento de fuerzas en las fortificaciones, como si se prepararan a resistir un poderoso asalto.

La invitación era para las diez de la mañana, así es que el General en Jefe se puso en marcha un

vitón azul cruzado, sin más insignias que el bordado de oro de su cuello y bocamangas y las presillas de su alta graduación.

Sobre su cabellera larga y entonces renegrida, ceñía su corona de hojas de encina y de laurel, recamados en hilo de oro el kepi militar. Pantalones azules con breve franja, botas charoladas de montar armadas de sutiles espolines de plata, un sencillo sable al cinto, guantes de gamuza y un latiguillo primorosamente trenzado con pomo de oro, formaban todo su equipo de gala.

Nuestro uniforme era, poco mas ó menos, el actual de los oficiales de caballería.

¿Qué era entonces lo que causaba aquel curioso estupor en las tropas brasileñas, haciéndoles perder hasta la compostura marcial de aquel acto solemne para asomar la cabeza los de segunda fila por entre los hombros de los de primera, comunicarse mutuamente sus impresiones, y hasta arrancar manifestaciones y murmullos inopinados?

Era el mayor Obregoso, que, montado en un caballo moro de gran alzada, en postura arrogante de Granadero a Caballo, su lengua barba al viento, su mano derecha sobre la cadera, lanzando miradas orgullosas sobre las tropas, hacía cabrillear al sol el relampagueante enjambre de sus medallas, cruces y condecoraciones pendientes de una polícroma cintería sobre el peto encarnado de su vieja casaca de guerrero de la Independencia.

El General era un sacristán y nosotros unos monaguillos al lado de aquel pontífice magno que evocaba quien sabe cuanta gloriosa fantasía en la imaginación de aquellos hijos de la guerra.

Así llegamos hasta el pie de la colina, en donde el barón de Porto Alegre, acompañado de un brillante séquito, llenaba las funciones de gran chambelán del monarca, recibiendo a los invitados que echaban allí pie a tierra, y subían, por él acompañados hasta el sitio en que el Emperador, rodeado de su casa militar, entre la que descollaban sus yernós, el conde d'Eu y el duque de Saxe, esperaba sonriente y afable, con un traje militar que apenas denotaba su alta gerarquía a los que llegaban a saludarle.

Porto Alegre estaba resplandeciente.

Sobre sus profusos entorchados de general de división que flanqueaban sus largas charreteras de oro, caía una verdadera cascada de los más exóticos *crachás*, los mas de ellos de un costo fabuloso por las piedras preciosas que contenían.

Se adelantó a saludar al General en Jefe, pero desde luego su mirada estupefacta, se fijó en nuestro santuario ambulante.

Obregoso, por su parte, estaba deslumbrado.

Aquella impresión mutua llegó hasta nosotros clara y evidente, suscitando un inexplicable sobresalto que nos transmitimos con la mirada.

Después del ceremonioso saludo al Jefe del Ejército, el barón se adelantó con la mano estendida hacia nuestro viejo compañero.

Este fué el momento terrible, psicológico.

Quién sabe que añeja visión de antiguas glorias pasó por ante los ojos del benemérito anciano, el caso es que a la presión de aquellas manos, sus rodillas flaquearon, su cuerpo se inclinó e iba ya a estampar un beso sobre el guante del barón, cuando Eudoro Balza se adelantó, y tomándolo por el brazo, que apretó enérgicamente, lo levantó casi



ARTE FOTOGRAFICO.—RETRATO POR O'HEFFER, SANTIAGO DE CHILE (SRTA. LUCÍA GUZMAN)

cuarto de hora antes, pues había que recorrer un regular trayecto a caballo, para llegar al pie de la colina sobre la que se alzaba la suntuosa tienda de campaña del Emperador.

Las tropas estaban tendidas a la carrera, y al paso del Jefe Superior del Ejército, batían paso regular presentando las armas, mientras las marciales fanfarras prorrumpían en los acordes sagrados del himno patrio.

En tanto que se atravesó por entre soldados de los ejércitos argentino y oriental, la cosa pasó como entre familia, sin ninguna circunstancia extraordinaria, pero cuando la comitiva penetró entre las filas del ejército brasileño, ya se pudo notar un marcado movimiento de admiración, de curiosidad y de respeto, suscitado por algo extraordinario dentro de nuestro grupo.

El General iba modestamente vestido con su le-

TUTOR ACELERADOR ORGÁNICO * *
* RECONSTITUYENTE *
* * * * * DEPURATIVO
LA CURA DEL TUTOR EN PRIMAVERA Y OTOÑO
SANA Y PRECAVE DE LAS ENFERMEDADES
• VENTA EN LAS FARMACIAS •
Fíjase folleto al Concesionario Sr. Dr. PISCIONE MONACO
CALLE CORRIENTES 691 - BUENOS AIRES

LOS INDULTADOS POLITICOS

El regreso á sus hogares de los que por causas políticas de ellos estaban extrañados, ha sido la nota simpática de la quincena que hoy termina.

Las vistas que nos es dado publicar quedan en estas páginas como agradable recuerdo de un hecho que ha devuelto á sus respectivas familias seres á ellas queridos, y obtenido el aplauso de cuantos creen que es la dulzura la mejor arma de combate.

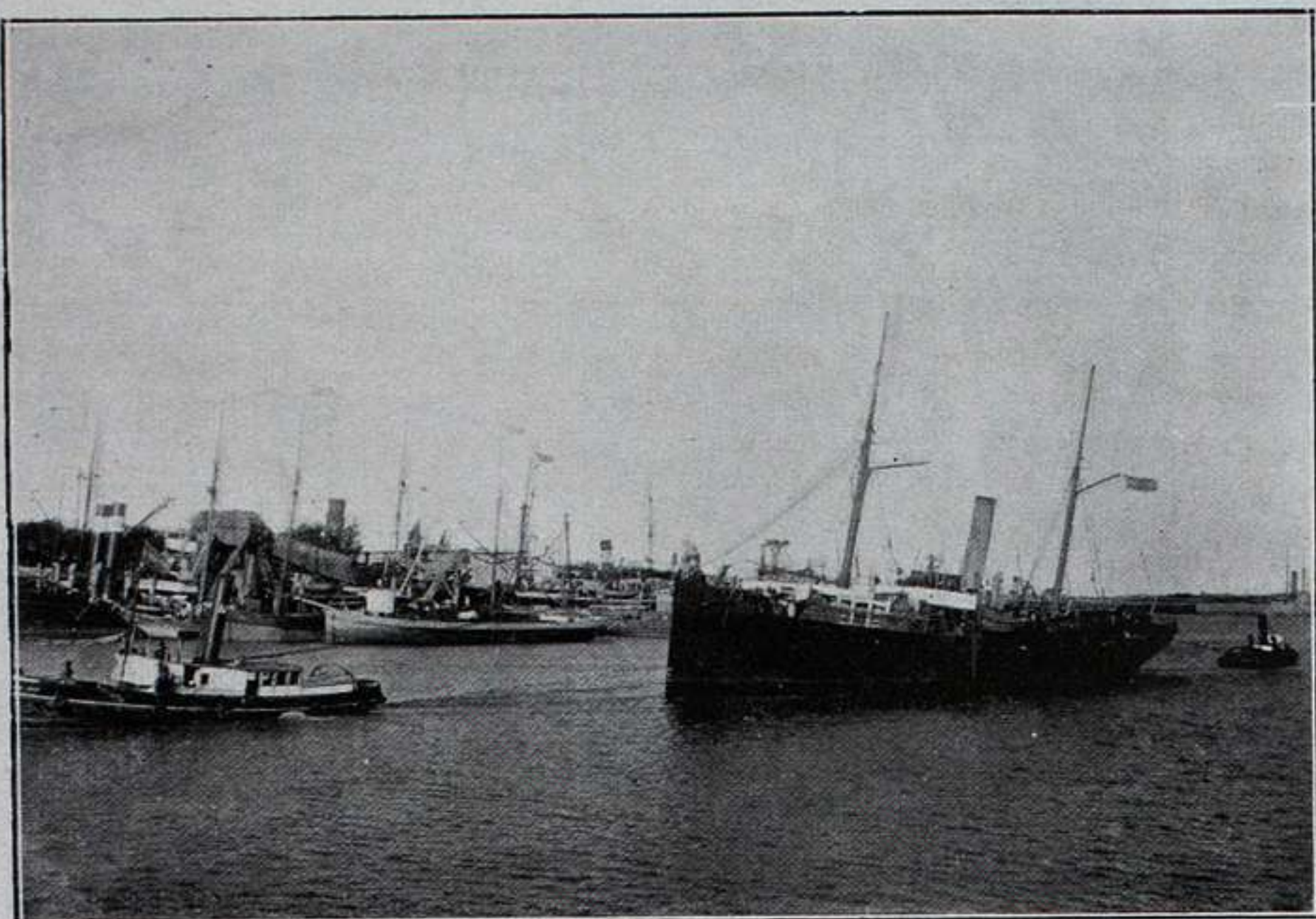
Al saludar á los recién llegados, hacemos votos porque al calor de sus hogares logren olvidar las penalidades sufridas en su prolongado destierro.

COSTUMBRES DE UN REY

No obstante hallarse relacionado el Rey Cristian IX con gran número de familias reinantes, su corte era la mas sencilla, la mas patriarcal del mundo. Ello obedecía, seguramente, á que el difunto Monarca se acordaba de cuando era Príncipe, sin probabilidades de reinar, viviendo de renta modestísima.

El que debía regir los destinos del país de Hamlet llevaba por entonces una vida modestísima.

Tan reducido era su presupuesto, que ni aún disponía de coche particular. A este propósito de la economía que rodeaba al príncipe Cristian y á su esposa Luisa de Hesse, se cuenta que sus hijas, las que luego han sido Reina de Inglaterra y Emperatriz de Rusia, y han dado durante muchos años el tono á la moda, se hacían ellas mismas sus vestidos.



EL 1.º DE MAYO, ENTRANDO EN LOS DIQUES

en vilo, é interponiéndose audazmente hizo al General la venia militar, en cuya operación lo seguimos todos.

Obregoso se pasó la mano por la barba, se levantó de un tirón los tiros del sable, se irguió con soberbia, y emprendió un poco distanciado de nuestro grupo la ascensión hacia la cumbre de la colina donde nos esperaba el Emperador.

Afable, bondadoso y culto como era el monarca brasileño, aún quebrantando las reglas de la etiqueta, se desprendió solo del grupo que lo rodeaba y se precipitó al encuentro del General Mitre cuya mano estrechó largamente entre sus dos manos, grandes pero finas, suaves y llenas de un calor afectuoso y sincero.

En seguida se dirigió á nosotros, pidiéndole al General que le fuéramos presentados por nuestros nombres.

Cuando llegó á Obregoso, lo encontró prevenido y receloso, con ese aire de cómica soberbia que adoptan los malos cómicos, cuando quieren revestir al personaje que representan con las apariencias de una noble altivez.

—¡Oh, señor mayor Obregoso, le dijo; conocía á V. de nombre! (esta treta infantil era el punto diplomático del Emperador).

—Yo también, contestó secamente Obregoso, echándonos una soberbia mirada de soslayo, y encajó apenas la punta de sus dedos rechonchos, regordetes y nudosos, dentro de la angusta mano del monarca, diciéndole:

—¿Cómo le vá, amigo?

NICOLÁS GRANADA.



GRUPO DE INDULTADOS, Á BORDO DEL 1.º DE MAYO



EL MAYOR ANÍBAL VILLAMAYOR BAJANDO Á TIERRA

Pero donde podía verse cuán poco se habían debilitado en el Monarca sus íntimos afectos y sus simplicísimos hábitos de tiempos juveniles, era en aquellas reuniones patriarcales que se celebraban todos los años, durante el verano, en el castillo de Rosenberg ó en el de Fredensborg, y á las que concurrían todos los descendientes de Cristian IX, diseminados por los Tronos europeos, haciendo allí por espacio de un mes la vida mas sin pretensión que pudiera imaginarse; vida sujeta á programa que redactaba diariamente el Rey Cristian.

La familia del Soberano tenía que empezar por levantarse todas las mañanas á las siete en punto. A las ocho se servía el desayuno en el comedor del castillo, y ¡ay del que se retrasara en acudir al llamamiento de la campana!... Una tardanza de pocos minutos exponía al moroso á severa reprensión por parte del inflexible rey Cristian.

El actual Soberano de Inglaterra tuvo ocasión, siendo Príncipe de Gales, de saber cómo las gastaba su suegro en esas cuestiones. Encontrándose con su esposa en Fredensborg, no bajó un día al comedor á la hora marcada.

—¿Está enfermo?—preguntó el Rey Cristian á la Princesa de Gales, al advertir la ausencia de su hijo político.

—No, Majestad—contestó la interrogada.—El Príncipe me ruega que os presente sus disculpas; bajará dentro de una hora.

Volviéndose entonces el Monarca hacia uno de sus ayudantes, ordenó secamente:

—Suba usted á decir al Príncipe de Gales que le estamos esperando, y que el desayuno se enfría.

El oficial debió añadir por cuenta propia algo sobre el tono con que recibiera el mandato, pues á los diez minutos hacía su entrada en el comedor la persona convocada.



TIPOS MEXICANOS.—GUADALUPE

UN MATRIMONIO AL VAPOR

—Un billete para Shenango.

Hallábame yo á la sazón en Youngstown, importante ciudad manufacturera del Estado de Ohio, y me encontraba en la estación, donde fui testigo de los hechos que voy á referir. Y los tales hechos me parecieron tan interesantes, que aquella misma tarde, para Shenango, á fin de conocer el resultado de la aventura.

—El tren acaba de partir, Mr. Forster—dijo el jefe de estación.

—¿Qué contrariedad! ¿Y el próximo tren?

—Saldrá dentro de una hora.

—¡Vive Cristo!....

—¿Tanta prisa tiene usted?

—Mucha, mi querido Mac-Kith. Mi hija ha emprendido la fuga acompañada de un artista francés, con el que quiere casarse contra mi voluntad. Dentro de una hora estarán en Shenango y en seguida contraerán matrimonio si no impido yo el enlace.

—No sé cómo va usted á impedirlo.

—Pues yo sí. Necesito una máquina para alcanzarles.

—¿Una locomotora!

—Sí, señor, ahí tiene usted un talón de cinco mil dollars, que puede usted hacer efectivo mañana mismo.

—No conseguirá usted su propósito, porque el tren marcha á gran velocidad y hay otros trenes en la vía.

—Se olvida usted, amigo mío, de que tengo una línea de mi pertenencia en esta Compañía para sacar mis aceros de la fábrica de Youngstown. Quiero utilizarla, aunque sea dando una vuelta para llegar antes que ellos á Shenango. Todo es cuestión de forzar la máquina, porque deseo llegar á tiempo para correr en busca del schriff (juez de paz y comisario de policía), el cual detendrá á mi hija, que es menor de edad, obligándola á que me siga.

—En esas condiciones, estoy á sus órdenes, Mr. Forster.

—¡Perfectamente!

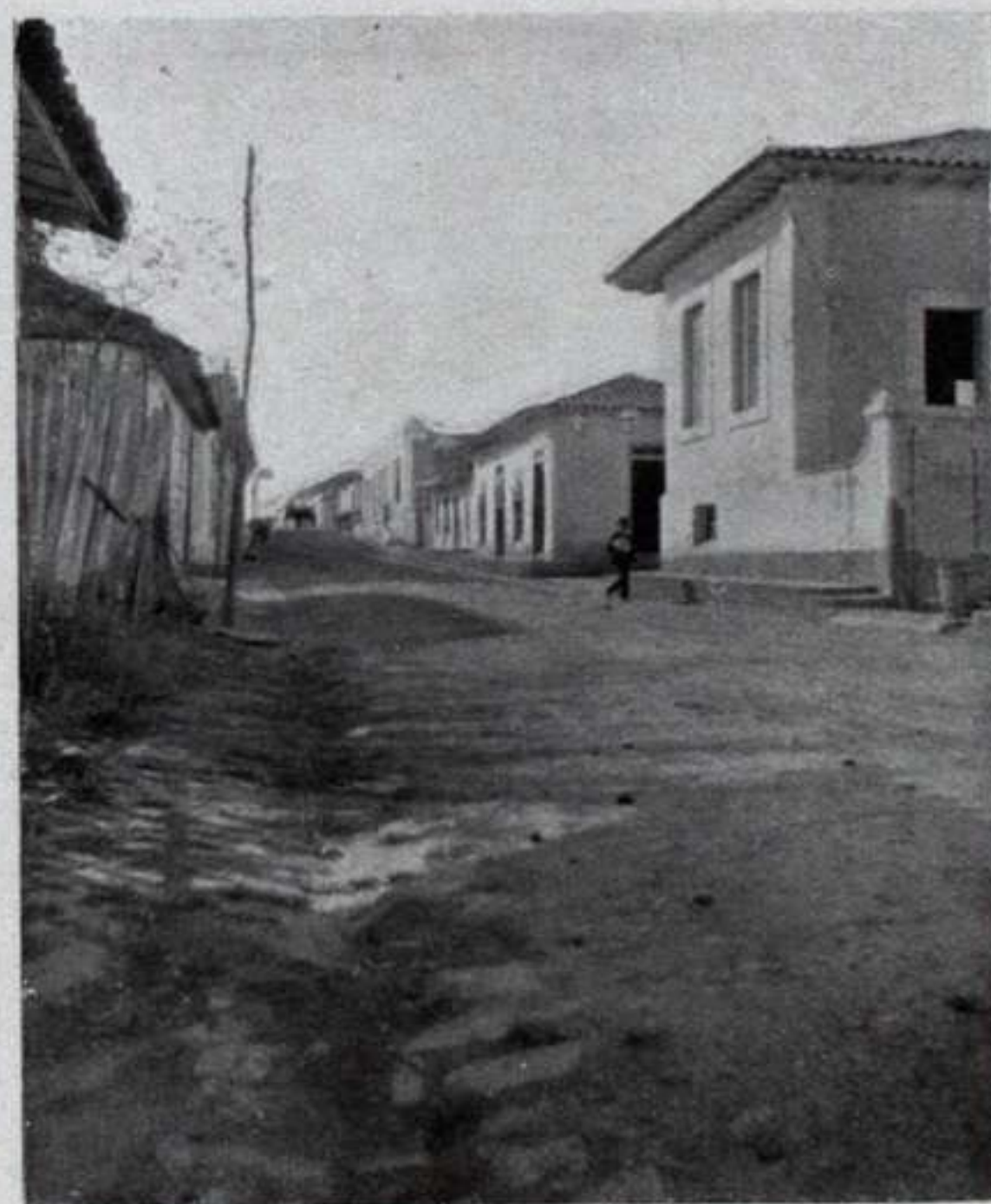
A los diez minutos, una locomotora, un coche y dos empleados estaban á la disposición de Mr. Forster, creso americano, inmensamente rico, y dueño de varias minas de hierro y de carbón.

Era viudo y tenía una hija única, hermosa é instruida, que era su encanto y constituía todas sus esperanzas. Pero la venida de un artista francés dió al traste con todos sus proyectos para el porvenir.

Nuestro artista se enamoró de la muchacha, y no tardó en ser correspondido por ella.

El pintor pidió la mano de su amada, y el padre se la negó rotundamente.

La joven abogó en favor del elegido de su corazón, lloró y se entregó á la más horrible desesperación. Pero todo fué inútil.



SANTIAGO DE CUBA.—CALLE SANTA CLARA

Al cabo de quince días, los dos enamorados resolvieron fugarse para dirigirse á Shenango, donde encontrarían un sacerdote que bendijera su unión.

Y por esta causa hallábase Mr. Forster en la estación, después de haber leído la carta de despedida, en la que su hija le notificaba su partida y la resolución que había tomado.

El tren especial, su tren, volaba con una velocidad indescritible, lo cual no tenía nada de extraño, porque Mr. Forster había ofrecido una gratificación fabulosa al maquinista y al fogonero que le acompañaba.

No obstante, al desventurado padre le parecía que el tren marchaba á paso de tortuga. Y tan impaciente estaba Mr. Forster, que para cerciorarse de que los dos hombres cumplían con su deber, abandonó su carruaje, corriendo el riesgo de estrellarse contra la vía, y subió precipitadamente al tender.

El maquinista y el fogonero no notaron su presencia y seguían ocupados en su tarea sin proferir una palabra.

La marcha del tren era verdaderamente vertiginosa.

De pronto indicó el maquinista un penacho de humo que se divisaba á lo lejos.

—¿Qué es eso?—preguntó Mr. Forster.

—El tren al que quiere usted adelantar y que va



MÉJICO.—CALLE DE PUEBLA

á pasar por el cruce inmediato. Llegaremos antes pues vamos en línea recta, al paso que él tiene que trazar una gran curva alrededor del valle.

—¡Sigán ustedes adelante!—exclamó Mr. Forster.

—Nos pueden cortar el paso.

—No importa.

—Podemos descarrilar.

—¡Adelante!

—Mire usted que corremos peligro de muerte—dijo el maquinista.

—Pues me encargaré yo de la máquina.

—De ningún modo. Hará usted lo que quiera en Shenango. Pero aquí soy el jefe. ¡Atrás, caballero, atrás!....

En aquel momento rasgó el aire un silbido estridente y se oyó el sonido de una campana.

El otro tren pasaba por el punto de intersección de las dos líneas, y su último coche fué casi rozado por la locomotora del tren especial.

—¡De buena nos hemos librado!—exclamó el fogonero.

—¡Ya era hora!—dijo el maquinista, el cual á los pocos momentos gritó alborozado:

—¡Shenango!

—¡Atrás!—exclamó un empleado situado en el andén.

Y, sin embargo, todo el mundo adelantaba el paso para ver llegar á todo vapor aquel tren que nadie esperaba. Cada cual hacía sus comentarios y nadie sabía qué pensar ni qué suponer al ver aquella locomotora bañada de vapor y cubierta de polvo, de la que descendió un hombre bajo, regordete y encarnado hasta las orejas.

La multitud abrió paso á Mr. Forster, porque casi todos los circustantes le conocían, y los que ignoraban su nombre no tardaron en conocerlo.

Forster corrió á casa del scherriff, el cual vivía cerca de la estación, y volvió con él, corriendo y lleno de indignación, en el momento en que llegaba el otro tren.

Los primeros viajeros á quienes encontraron fueron los fugitivos.

—Scherriff—dijo Mr. Forster—requiera usted á mi hija para que me siga y á ese joven para que se retire.

—Ya es tarde—contestó el artista.—Ahi tiene usted nuestra partida de casamiento. Hemos tenido la suerte de encontrar en el tren un sacerdote

Bizcochos Bellas Artes

SON LOS MÁS LIVIANOS Y SALUDABLES

Se recomiendan especialmente para niños de corta edad, enfermos y convalecientes. No contienen manteca ni sus similares

725 - ARTES - 725—RAMON CABANILLAS

AJUARES PARA NOVIOS

BENITO ALONSO

CAMISERO ESPECIALISTA

359 - CALLE FLORIDA - 359

BUENOS AIRES

que ha bendecido nuestra unión. Ya es tarde, mi querido suegro, para todo género de protestas.

—¡Ya es tarde!—repitió Forster, lanzando un suspiro de indignación.

Hay que añadir que la pareja matrimonial fué muy feliz, y que el hombre que en un principio se había opuesto al enlace de su hija con el pintor, llegó á ser el mejor suegro que se pueda imaginar.

Esto lo he sabido por el esposo de la hermosa americana, que me fué presentada en la Exposición de pinturas mientras yo admiraba uno de sus cuadros.

LEÓN OHAVIGNAUD.

EL CAMINO HACIA EL ÉXITO

SENTENCIAS DE HOMBRES QUE ALCANZARON EL FIN QUE SE HABÍAN PROFUESTO

Sir Hiram Maxim, el inventor del célebre cañón de este nombre y de alguna máquina voladora, dice: «Un día anunció un yanqui que por 25 céntimos haría saber á todo el que lo deseara, el modo de hacerse rico. El consejo que daba era tan sencillo como acertado, y, por lo tanto, haciéndolo mío, voy á repetirlo: Trabaja con la mayor asiduidad y no gastes inútilmente un céntimo siquiera.»

Sir Alfred Jones, el fundador de una de las más importantes sociedades navieras, abunda en los siguientes consejos:

«Muéstrate decidido en el trabajo, á la voluntad y á la prudencia. Obra siempre tal como cualquier día podrías desear haber obrado. Toma la vida en serio y no olvides que solo el incesante trabajo te conducirá al éxito.»

Sir Tomás Lipton, conocido por la elaboración del té, de su mismo nombre, dice:

«Huye de las bebidas fuertes. Considera que por medio del sacacorchos se han perdido ya mayor número de personas, de las que jamás se salvarán por medio del cinturón de corcho. Juzga y trata siempre con la misma equidad á pobres y ricos. Ten puntualidad en todo. La puntualidad es el alma del negocio y, si tú cuidas de tu negocio, éste á su vez cuidará de tí y de tu porvenir.»

M. Arthur Pearson, el fundador de la publicación «Pearsons Magazine», opina:

«Lo primero y más esencial, según mi opinión, es que se escoja únicamente la profesión para que se sienta aptitudes, pero desde el momento en que te hayas decidido por la que más interés te inspira, agárrate á ella como el naufrago se agarra á una plancha. Al levantarte por la mañana piensa en tu negocio y acuéstate pensando en ello. Sí, teniendo alguna aptitud, obras de esta manera, has de tener éxito por fuerza, y con el éxito vendrán también las horas de recreo de las que entonces disfrutarás verdaderamente. Pero no trates nunca de buscar descansos y recreos antes de que no tengas asegurado el éxito de tus negocios.»

Del ingeniero Richard Tangye son las siguientes frases:

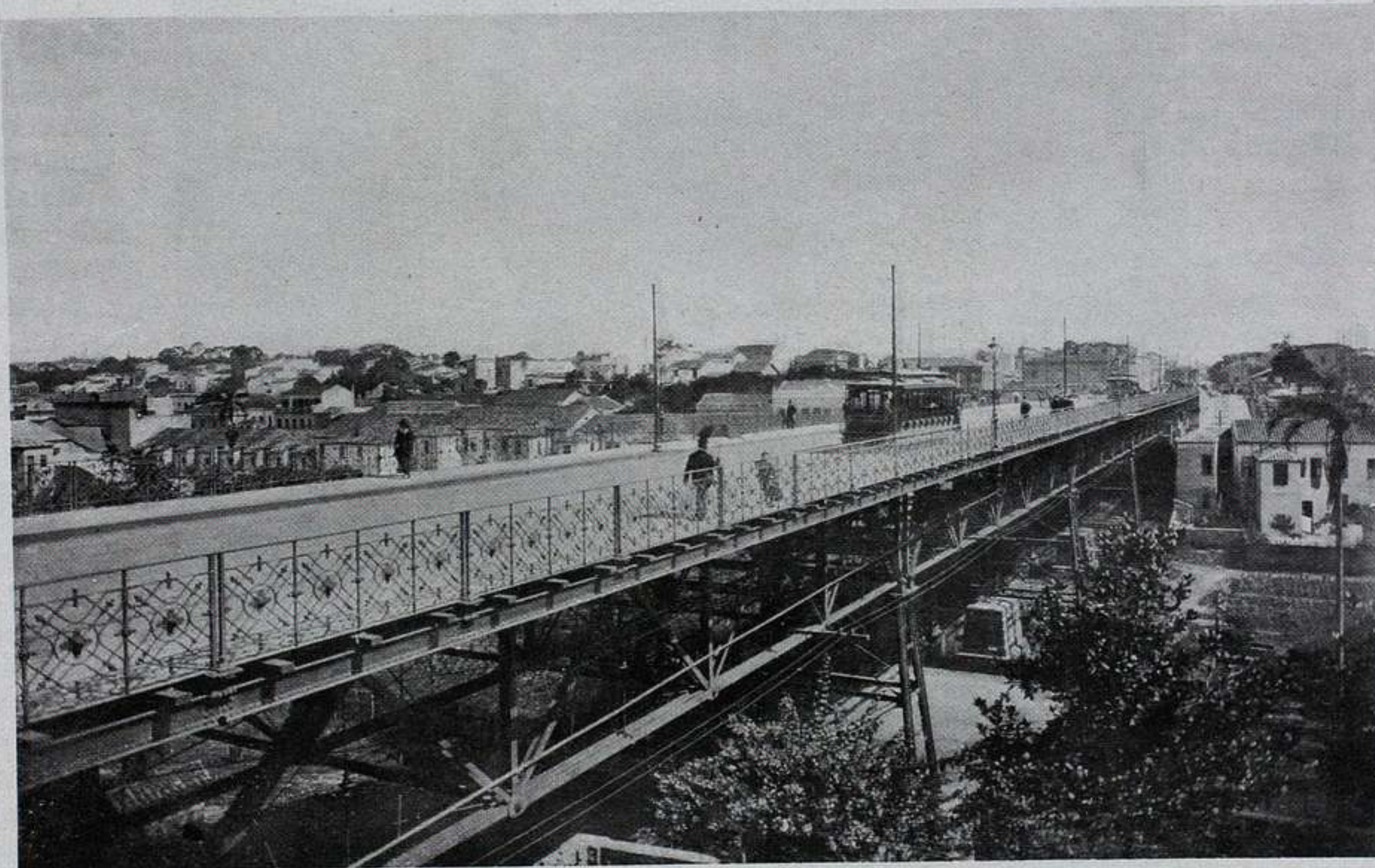
«Muéstrate siempre asiduo y servicial. Haz ante todo lo más urgente y acostúmbrate á hacer con-

cienzadamente los más pequeños trabajos. Si no tienes un gran talento, trata de reemplazarlo por la diligencia. La tortuga de la fábula supo alcanzar á la liebre.»

En sentido parecido exprésase M. Joseph Storr-dry, uno de los grandes industriales, quien al instalar su fábrica de chocolate ocupaba corto número de trabajadores y ocupa actualmente 4.000 de ellos.

«Creo,—dice—que el éxito en la vida depende más del carácter y de la actividad de cada uno que de un gran talento. Yo estimo en mucho la constancia. Además comprendo cada día mejor que el verdadero éxito no consiste en la acumulación de riquezas, sino en el justo empleo de las aptitudes que posea el hombre, y hasta de las ocasiones que se le presenten para contribuir á los fines más nobles que se refieren al bienestar de la humanidad.»

Mr. William Henry Smith, uno de los editores más poderosos del Reino Unido tuvo que trabajar desde muy joven en el negocio de su padre y conservó la costumbre de presentarse á las seis de la mañana en su despacho hasta que fué elegido pre-



BRASIL.—VIADUCTO DO CHÁ.—SAN PABLO

sidente de la Sala de los comunes y más tarde ministro de la Guerra.

«Acostúmbrate,—dice—á encauzar tu actividad mental hacia un fin preferido. Ten el valor de cambiar de opinión en cuanto te hayas convencido de que has padecido una equivocación. Obra honradamente y no te resistas á reconocer los derechos de tus contrarios. Muéstrate cortés con todo el mundo, y benévolo y justo para con tus subordinados. Trabaja con intrepidez en tu negocio y considéralo como un bien que habrás de traspasar sólido y floreciente á tus sucesores.»

M. Arthur Brock, el jefe del instituto pirotécnico más importante de Inglaterra, opina:

«Da al dinero su valor y piensa que ningún negocio se establece por un día. Pero considera también que el dinero, siendo buen servidor, es mal consejero.»

William Whiteley, quien siendo joven estableció en Londres un comercio de paños, y al cabo de 30 años de actividad había adquirido una fortuna de un millón de libras esterlinas, da los siguientes consejos:

«Aumenta tu capital sólo mediante operaciones concienzudas, que para tu negocio sean todas tus aspiraciones. Procede con la mayor escrupulosidad en las ventas y vende solamente lo que pue-

da mantenerte la confianza de tu clientela. Paga al contado.»

De Sir Alfred Harmsworth, el fundador del periódico *Daily Mail*, es la siguiente apreciación:

«La más severa concentración en el fin de nuestro trabajo es la base de todo éxito en el mundo, tanto si se trata éxito del poeta, como del hombre de carrera ó del hombre de negocios.»

Otra empresa que en pocos años ha ganado millones, es la sociedad de Gramofon de Londres. El director, M. Dison, dice:

«El secreto de todo éxito es el entusiasmo para la causa que hemos escogido.»

DE LA CORTE DEL REY HAAKON

Al nuevo rey Haakon de Noruega le toca luchar con una serie de pequeñas dificultades, originadas en su mayoría por la franqueza democrática con que le trata su pueblo. Hay que tener en cuenta que los noruegos (en justa contradicción con los suecos) han sido siempre adversarios acérrimos de

todo lo que pudiera llamarse aristocracia: en el país no existen familias nobles. Excepción hecha del título de Rey, que es considerado como el representante del Estado, no han consentido jamás los noruegos que ningún ciudadano se elevase por encima de sus conciudadanos por medio de algún título nobiliario. En embargo, no han podido evitar que entre las familias burguesas de antiguo abolengo se haya establecido toda una serie de graduaciones, que ellas entre sí respetan con gran discreción. En el trato con la nueva familia Real se refleja de un modo muy característico este inveterado orgullo burgués, y numerosas son las anécdotas que, desde la llegada del

rey Haakon en este sentido se cuentan.

Reproducimos aquí una en la que interviene el famoso escritor noruego Björnson:

Hay que advertir antes que la familia del célebre dramaturgo se cuenta entre las que más celosamente cuidan de sus privilegios tradicionales los que, aumentados aún por la fama de que goza el anciano literato-político, le ha asegurado una posición representativa principal en el país. Aconteció, pues, que el día de la entrada del rey en Cristianía fué representado en el Teatro Nacional el drama de Björnson *Sigurd Jorsalfar*, y después del segundo acto mandó el rey llamar al autor. Al entrar éste en el palco regio el Soberano le dijo:

—Det er et meget smukt stykke, kjære Björnson (¡Es una muy hermosa pieza, querido Björnson!)—pronunciando muy ancho, según la costumbre da-

MAISON L. ADHÉMAR
Buenos Aires - Cangallo esq. Suipacha

... CASA LA MÁS SURTIDA EN ...
Trajes y Artículos para Baños de Mar

nesa, la palabra «meget» (muy), de modo que casi llegada á sonar como «majet».

Entonces Björnson, con aire de paternal benevolencia, puso su mano en el hombro del rey y le dijo en tomo de suave reconvención.

—No diga usted «majet», Majestad, sino «meget» como es uso aquí en el país: en la posición de usted hay que prestar cierta atención á estas futilidades.

El rey Haakon se quedó un momento perplejo; pero luego, tomando la cosa á broma, dijo con una risa algo forzada que muy gustoso tomaría nota del amistoso aviso.

—¡Muy bien!—contestó Björnson.—Si usted no se olvida de mi advertencia, podrá salir aún airoso de muchos contratiempos.

SRA. DE KRISTUFECK

El atentado de que ha sido víctima la Sra. Paula Prucha, esposa del que fué D. Julio Kristufek, cariñoso amigo de esta casa, ha puesto de manifiesto las simpatías de que goza en la sociedad bonaerense la distinguida dama.

Tanto como protesta del inculcable atentado, cuanto por rendir un tributo de respetuosa consideración á la dama hoy en el lecho del dolor, damos cabida en nuestras páginas al retrato de la Sra. de Kristufek.

roquis parisienses

LA CALLE DE LA PAZ

¿Qué es la Calle de la Paz! Mágico nombre que tiene la virtud de evocar todas las maravillas de la elegancia, del arte y del gusto, y á cuyo esplendor todas las mariposas, que son las modas, vienen á quemar sus alas, símbolo brillante, cuyos reflejos, como los fuegos de un diamante incomparable, fascinan á los elegantes del mundo entero.

¿Quién ha creado esta reputación? ¿Por qué prodigio, tanto en el antiguo como en el nuevo mundo, todo cuanto viene aquí, se clasifica sin discusión, como de gran tono?

Ello se debe á las casas cuyos productos han establecido esta reputación impecable, y han impuesto nombres que deben pasar á la posteridad. Londres, Nueva York, Berlín, Viena, San Petersburgo y tantas otras capitales, se ingeniarán para arrebatarse á París el secreto por el cual atrae á los extranjeros: pero nunca habrá más que una calle de la Paz.

Las antiguas casas, y citamos al azar, las A. C. C., Cuvillier, Doucet, Guerlain, Mellerio, Worth y otras, han dado, por su gusto y la excelencia de su fabricación, un valor y notoriedad tales á esta famosa calle de la Paz, que hemos asistido á un curioso éxodo de industrias: los joyeros han abandonado el Palais Royal; los perfumistas han dejado los barrios excéntricos, y, aún aquellos mismos que hasta hoy no habían encarado sino las gruesas cifras, se han visto obligados á venir á establecerse, á gran costo, en esta calle de la Paz, esperando que á la sombra de las grandes marcas gozarían sus productos, en el extranjero, de los privilegios inherentes á este nombre mundialmente conocido.

Los comerciantes mayoristas se colocan, bien ó

mal, en todos los pisos, echando al apacible rentista, y la invasión se extiende hasta la plaza Vendôme, antes tan quieta y tan tranquila, cuyos diferentes pisos se guarnecen poco á poco de escritorios multicolores, anunciando que nuevas industrias han venido á reclamar su hospitalidad.

Tomemos al azar un ejemplo que se aplique á todos aquellos antiguos nombres: si en un punto cualquiera de la tierra os llama la atención un perfume delicado é inédito, oiréis decir esta frase: «he ahí un olor que seguramente viene de los perfumistas de la calle de la Paz», y el perfume no tiene nombre ni dirección, se adivina que salió de la casa Guerlain.



SRA. PAULA PRUCHA DE KRISTUFECK
(Fotog. Witcomb.)

En la afluencia de los concurrentes, no se podrá, bien pronto quizá, contentarse con la indicación de la profesión; las grandes marcas deberán defenderse por sus nombres; la elegante deberá añadir que si su encaje embalsama, se lo debe á Guerlain aunque los perfumes de Guerlain tengan su verdadera fama, al decir de las parisienses, en su delicada sutilidad.

Y esta vez el talismán del nombre bastará.

JORGE.

LA HIGIENE EN LA CAZA

Abierta ya la época dedicada á la caza y siendo muchos los aficionados á este ejercicio creemos conveniente la publicación del siguiente escrito de autor anónimo:

Como todos los ejercicios, el de la caza es un ejercicio excelente, con tal de que se sepa utilizar, á la vez, como diversión y como ejercicio higiénico.

Algunos cazadores, por mucho gusto que encuentren en practicar deporte semejante, no tardan en abandonarlo completamente, ya que un exceso de fatiga es todo lo que les reporta. Otros, excesivamente pusilánimes, sienten algún dolor producido por el cansancio, y, temiendo la gota ó el reuma, se abstienen asimismo de cazar. Otros, finalmente, se hacen superiores á la fatiga, cazan en todo tiempo, y llega un día en que les da un ataque de gota.

En realidad, se han comprobado con frecuencia que los casos de gota aumentan en la apertura de la caza para disminuir luego. Pues bien: hay un medio de cazar sin que sean de temer accidentes, si el individuo sabe conducirse con prudencia.

El punto capital para evitar molestias semejantes es irse ejercitando progresivamente. Nadie vaya de sopetón á rendirse de fatiga, ni, luego, por la noche, á fin de reponerse, coma tampoco una cena copiosa enriquecida con lo que mató tres días antes. La fatiga, los buenos manjares, la intoxicación por efecto de la caza manida, son tres condiciones inmediatas del acceso de gota, del cual rara vez se libra el goloso, si las acumula atolondradamente.

Si, por el contrario, se obra progresivamente, no se experimenta fatiga. Del ejercicio progresivo resulta precisamente el perder la sensación de cansancio que suele experimentarse tras de una actividad violenta de los músculos.

En la vida ordinaria, realmente, están regulados los músculos para un pequeño trabajo. Si de repente se les obliga á una exagerada tarea como es una larga caminata, se fatigan. Pero, secundariamente, se desarrollan y pronto se regulan para un trabajo mayor. Entonces podrá imponérseles una caminata más considerable, sin que en ellos se note el mayor desarreglo. Ya están acostumbrados. Este desarrollo muscular, esta costumbre de la fatiga, pueden adquirirse con ejercicios moderados, repetidos con frecuencia y progresivos, é igualmente con esfuerzos desmesurados impuestos bruscamente.

En el primer caso, no se experimenta fatiga; en el segundo se produce una lasitud suma; á mayor abundamiento, el trabajo muscular esparce en la economía productos de desperdicio que van á intoxicarle ligeramente, y esta intoxicación conduce á la gota ó al cólico netrífico. De ahí resulta que el cazador inexperto, asustado por una fatiga insólita ó abatido por un mal doloroso, de grado ó por fuerza abandona un deporte que, practicado con cuidados y perspicacia mayores, le hubiera fortalecido la salud. Para un cazador, todo se resume en evitar las continuadas fatigas y en acostumbrarse progresivamente á las largas caminatas.

El régimen del cazador debe ser substancioso, pero sobrio al mismo tiempo. Como por el ejercicio se producen en su organismo muchas sustancias nocivas, debe eliminarlas, y para ello es menester que beba mucho; claro está que, si una gran cantidad de líquido débilmente alcoholizado equivaldría á una cantidad de líquido pequeña alcoholizada fuertemente, debe abstenerse de toda bebida alcohólica. La bebida del cazador, en particular si éste es gotoso, debe ser el agua. Debe beberla, no tan solo en sus comidas, sino entre ellas, á fin de aumentar en lo posible su excreción urinaria.

El cazador no debe comer el producto que caza

mientras la practique, como no sea algo de lo que haya muerto durante aquel mismo día. Por otra parte, debe ser reservado con respecto á todas las carnes; cuando se practica un ejercicio muscular violento, basta con poca carne; no que haya de suprimirse por completo, pero si puede omitirse en una de las comidas ó bien tomarla en cada una de ellas en pequeña cantidad. Las legumbres y los huevos deben constituir el principal alimento del cazador; las patatas, las frutas cocidas y el arroz le son necesarios para reparar sus fatigados músculos y suministrarles la materia para desarrollarse.

El cazador debe abrigarse mucho, no debe andar nunca en ayunas, ni detenerse mucho en un mismo sitio sin moverse: gracias á esta precaución, puede arrostrar sin daño los grandes fríos y los tiempos de lluvia.

Finalmente, el cazador jamás debe salir á caza hallándose enfermo ó con alguna indisposición; el esfuerzo inusitado de este deporte, aún cuando se haya tomado alguna costumbre, puede agravar una enfermedad incipiente ó un pasajero malestar.

Por el contrario, el cazador que observe todas estas precauciones: adiestramiento progresivo, sobriedad y buen régimen, se encontrará bien con ellas. Los obesos podrán enflaquecer un poco, los flacos podrán engordar, pues condición de la higiene es volver al estado normal á las personas que de él se aparten en uno ú otro sentido. ¡Cuántos dispépticos se mejoran durante los meses de invierno cazando con regularidad! ¡Cuántos estreñimientos se regularizan con este ejercicio saludable! Cazadores, no abandonéis la caza; practicadla, sin embargo, con prudencia, poniendo vuestra salud por encima de las piezas que pudieren matarse.

D. BERNARDO J. ITURRASPE

† EL 25 DEL ACTUAL

No por previsto ha sido menos lamentado el fallecimiento del Sr. Iturraspe en la actualidad director del Banco de la Nación.

El ciudadano que acaba de desaparecer había



descollado en las lides políticas y mercantiles. Como político sus comprovincianos, los santafecinos, recordarán por mucho tiempo su violenta oposición á una serie de gobiernos locales, y su honradez como gobernante y su administración que se distinguió especialmente por contribuir cual pocas al progreso material de su provincia.

Hombre de negocios se inició en ellos en Montevideo para de allí volver á nuestra tierra en 1873 á fin de ponerse al frente de la casa industrial que su señor padre tenía en Esperanza. A pesar del tiempo que esta dirección le absorbía, hombre de infatigable labor, el Sr. Iturraspe se engolfó en la meritoria empresa de colonizar inmensas extensiones de tierra, y en este orden de negocios bien se le puede señalar como modelo digno de imitación.

Su sólida fortuna, hija de su perseverante trabajo y no vulgar inteligencia, estuvo siempre al servicio de cuanto contribuir pudiera al progreso de su provincia natal.

Por demás estará consignar que á la inhumación de sus restos asistió selecta concurrencia compuesta en su mayor parte de amigos políticos del ex-gobernador de Santa Fe.

Paz en su tumba y que el cielo quiera depararnos muchos ciudadanos de las condiciones de don B. J. Iturraspe.

UN CUENTECILLO

Sobre el espíritu comercial de los judíos se ha escrito mucho, pero nada le pinta tan al vivo como este pequeño cuento de Hardum.

Un día un pequeño barco se deslizaba ligero como una pluma sobre la superficie del mar gracias á una brisa bondadosa. De pronto, el velero chocó en el fondo violentamente y pareció levantarse por encima de las aguas.

Pureza del Cutis

CONSERVADA Y RECOBRADA CON

La Leche Antefélica ó Leche Candés.

Esta preparación, cuyo invento se remonta al año 1849, debe sus propiedades cosméticas á la feliz combinación de elementos tomados de la materia médica atemperada por proporciones rigurosamente determinadas y cuya acción no traspasa las capas superficiales de la piel.

1.º DOSIS BENIGNA

Empleada en esta dosis, es decir, mezclada con más ó menos agua (Véase la manera de emplearse), la *La Leche Antefélica ó Leche Candés* es ciertamente la más sana y más útil de las aguas de tocador. Entretiene los poros libres; depura, tonifica y fortifica insensiblemente los músculos de la cara, conjurando de este modo, retrasando ó borrando las arrugas destruye los granos sin repercutirlos; disipa el solano, la rubicundez, las eflorescencias farináceas y fufuráceas, las rugosidades y demás alteraciones de la superficie del dermis: combinado con un tratamiento interno, restituye el color natural á los rostros barrosos; precave generalmente en los adultos (rara vez en los adolescentes) la reproducción de las pecas, que hace desaparecer en dosis estimulante; conserva la piel del rostro clara, tersa y transparente.

2.º DOSIS ESTIMULANTE

Empleada en esta dosis, es decir, en estado puro ó mezclada con igual cantidad de agua (según la delicadeza de la epidermis), la

Leche antefélica ó Leche Candés destruye las efélides y el lentigo, manchitas redondas y rojizas que suelen salir en el cutis.

•Bajo la influencia de estas lociones, ha

escrito un sabio doctor, sobreviene escozor y un fuerte sentimiento de tensión, acompañado de una ligera tumescencia local; poco después la epidermis, que adquiere un color pardo subido, se seca y se produce una descamación bajo forma de pequeñas escamas, que deja á descubierto la piel blanca y fresca, sin ninguna huella de las manchas que antes la cubrían.

Como se ve, si el tratamiento en dosis estimulante (siempre sin peligro, la repetimos) es enérgico, su eficacia es soberana.

Tales son las propiedades cosméticas—afirmadas por observaciones médicas y consagradas por largos años de experiencia—que desde 1849 han extendido por el mundo entero el uso de la *Leche antefélica* contra las alteraciones accidentales de la piel del rostro y para la conservación de la pureza y tersura del cutis.

MANERA DE EMPLEARSE SEGÚN LOS CASOS

I. DOSIS BENIGNA Y AGUA DE TOCADOR.—Agitar el frasco hasta que el líquido haya cobrado una apariencia lechosa; verter en un platillo la cantidad de una cucharada de café; añadirle: 1.º, una ó dos veces otro tanto de agua para la rubicundez ó rostro barroso; 2.º, dos ó tres veces otro tanto contra la solana, las arrugas prematuras, los granos, las rugosidades, grietas, eflorescencias farináceas ó fufuráceas y demás alteraciones accidentales; 3.º, tres ó cuatro veces, como agua de tocador, para conservar la piel del rostro firme y tersa. Con estas mezclas, empapar un trapito de hilo y humedecer dos veces al día el sitio de las afecciones. Como agua de tocador, una loción basta, con preferencia por la mañana, algunos minutos antes de lavarse.

II. DOSIS ESTIMULANTE contra las PECAS ó LENTIGO.—Los dos primeros días, añadir á una pequeña dosis de *Leche* vertida en un platillo una cantidad igual de agua, dosis que hay que continuar si los efectos descritos más abajo empiezan á producirse; si no, desde el tercer día se emplea la *Leche* en estado puro, y se humedecen, sin frotar, las manchas, una vez, dos veces, tres veces á lo sumo durante el día (según la delicadeza del cutis), hasta que la epidermis que las cubre, pasando por dos fases previstas y siempre sin gravedad—1.º escozor más ó menos vivo; 2.º ligera tumescencia acompañada de un sentimiento de tensión,—haya recobrado un color pardo y se seque. Obtenido este resultado, se opera con adición de tres cuartas partes de agua. La epidermis se exfolia, y la piel, momentáneamente roja, aparece (después de diez ó quince días de tratamiento), blanca y fresca y libre de las manchas que la empañaban.

Aprobación de la Academia de Medicina

PILDORAS Y JARABE DE BLANCARD

ALIODURO DE HIERRO INALTERABLE

ANEMIA CLORÓISIS LEUCORREA ESCRÓFULAS

Exigir BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris

ENFERMEDADES DEL ESTÓMAGO

ESTÓMAGO PATERSON

PASTILLAS y POLVOS

con BISMUTHO y MAGNESIA

Recomendados contra las Afecciones del estómago. Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acidias, Vómitos, Eructos y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.

Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

RÊVE D'OSSIAN

PERFUME PENETRANTE

L. LEGRAND

11. PLACE de la Madeleine

PARIS

DE VENTA EN LAS BUENAS PERFUMERIAS

El capitán se inclinó sobre la borda y vió una enorme ballena; pero como era de Marsella, el capitán, no la ballena, y se llamaba Mario, el hombre ni se asustó ni perdió un momento su sangre fría.

—Oye, ven á ver á esta ballena—dijo Mario á su segundo. Pero al mismo tiempo volvía la ballena contra el barco, que esta vez estuvo á punto de irse á pique.

—Sin duda tiene hambre—dijo el segundo.

—Sí, debe ser eso—afirmó Mario.—Pues mira, tirale aquel gran cesto de mandarinas que está á estribor. Quizá así nos deje en paz.

El segundo obedeció, y tan luego la ballena se hubo tragado de un solo golpe el cesto de mandarinas, repitió sus acometidas al barco, y entonces el segundo cogió el banco instalado en el puentecillo y se lo tiró al cetáceo. Este se lo tragó en la misma forma que el cesto, volviendo inmediatamente á pasar por debajo del barco, amenazando con echarlo á pique.

La situación se hacía crítica.

A grandes males, grandes remedios, debió pensar Mario, y agarrando por la cintura á un chino que se hallaba entre los pasajeros lo balanceó un momento por encima de la borda, ¡záz!, se lo tiró á la boca inmensa de la ballena, la cual la cerró en seguida.

—¡Qué apetito, Dios mío!—dijo Mario empezando á desesperarse.

Y en aquel momento se fijó en otro pasajero, un viejo judío que se inclinaba sobre la borda.

Baja del puente, coje al judío por las piernas, le levanta y le envía á unirse con el chino.

Esta endemoniada ballena tiene aún hambre—pensó el joven capitán.—¡Vaya un apetito!

¡Ay!, sí; ¡aún tenía apetito! Pero Mario había hecho todas las concesiones posibles, y juzgó llegado el momento de recurrir á los medios violentos.

Se le tira el arpón á la ballena, se la iza al puente y en seguida se la abre.

¿Y sabéis lo que se encontró en su estómago?

Pues al viejo judío sentado sobre el banco vendiendo las mandarinas al chino.

DE ARTE

Los aficionados á la música, más numerosos cada día en Buenos Aires, están de enhorabuena ya que con la llegada del invierno comienzan los conciertos.

Este año fué la Sociedad Orquestal Bonaerense que dirige el maestro Cattelani, la encargada de iniciarlos todos. Su programa, de color rosado, hacía concebir risueñas esperanzas que no se vieron ciertamente defraudadas.

La amplia sala del Príncipe Jorge, donde se efectuó el día 25 el primer concierto sinfónico de la serie que dicha Sociedad se propone dar, presentaba hermoso aspecto ya que se hallaba ocupada por numerosa y selecta concurrencia.

El programa era en verdad novedoso, pues salvo la *ouverture* «Buque fantasma» de Wagner las piezas se ejecutaban por vez primera en Buenos Aires, lo que explica el religioso silencio del auditorio ávido de saborear las bellezas que se le ofrecían.

Aun cuando sea difícil establecer diferencias, pues á la innegable hermosura de las obras debía unirse esmeradísima ejecución, bien puede asegurarse que sobresalieron del conjunto la «Sinfonía en

do mayor N.º 41» de Mozart, «La reina Mab» de Berlioz y la «Suite Húngara» de Hofmann.

Bien ha inaugurado, pues, la serie de sus conciertos la sociedad dirigida por el maestro Cattelani, á quien es justo felicitar por el éxito de este primer concierto y por el buen gusto que reveló en la confección del programa.

ARS CHORI.—Con este título y por iniciativa de los hermanos Fontova, tan ventajosamente conocidos en nuestro mundo musical, se ha organizado una nueva Sociedad Coral que se propone dar á conocer en tiempo oportuno, las obras musicales más salientes así clásicas como modernas, religiosas ó profanas.

Según informes que se nos facilitan, el nuevo orfeón cuenta ya con algunos elementos de valía, y con número suficiente de orfeonistas para comenzar sus tareas.

CONCIERTOS DRAGOSCH.—De los tres conciertos históricos para piano y orquesta que dara este conocido pianista, nos ocuparemos en nuestro próximo número.

BIBLIOGRAFIA

VISION DU CALVAIRE—Poème dramatique, en vers, por Archer de Lima—Hemos recibido un ejemplar de este folleto destinado, según se lee en la primera página, á los literatos y críticos europeos. Agradecemos el envío reservándonos la opinión que nos merece la fantasía poética del autor, una de las mas descolantes personalidades—según el editor—de la Europa intelectual.



LA CRÈME SIMON

J. SIMON
PARIS

EN VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS, BAZARES, PERFUMERÍAS Y MERCERÍAS

recuerda á sus bellas
clientes que continúa

SIN RIVAL

PARA

SUAVIZAR
BLANQUEAR
y ATERCIOPELAR

el cutis de la cara y
de las manos.

No emplear con ella
más que los

POLVOS de ARROZ

SIMON

Y EL

JABÓN SIMON

Irreemplazable para
aliviar las picaduras
:: de los insectos ::

Desconfiar de las imitaciones

Curación de las
enfermedades
del ESTÓMAGO
y de los INTESTINOS

CARBÓN
FRAUDIN



OJO!

Según opinión unánime el

CARBÓN Granulado
FRAUDIN

el único medicamento específico
de las ENFERMEDADES del
Estómago y de los Intestinos

EFECTO SORPRENDENTE!
Maravillosos resultados

Adoptado por las celebridades
médicas de todos los países.

E. FRAUDIN, PARIS-BOULOGNE

Se halla en todas Farmacias y Droguerías.

LINIMENTO GÉNEAU

40 Años de Éxito

MARCA
DE FABRICA

FUEGO

No mas
Peladuras



Solo TOPICO
reemplazando el
Fuego sin dolor ni
caída del pelo, cura
rápida y segura de
las Cojeras.
Españavanes,
E. de huesos,
Torceduras, etc.
Revisivo y
resolutivo.

Vela SEGUIN, 165, Calle St-Honore, Paris y todas Farmacias

Modelos del frasco de las verdaderas

PILDORAS PURGATIVAS
DEL D^r GUILLIÉ



Estas Píldoras
con base de
extracto de Eli-
xir tónico an-
tifebril del
D^r GUILLIÉ son
empleadas con
éxito como Pur-
gativo y depura-
tivo y en las en-
fermedades del
Hígado, del Es-
tómago, del
Corazón, Gota,
Reumatismos,
Fiebres Palúdicas
y Perniciosas,
la Gripe
ó Influenza y
todas las enfermedades ocasionadas por
la Bilis y las Flemas.

Dr Paul GAGE Hijo, Farm^o de 1^a Clase
9, rue de Grenelle-St-Germain, Paris
Y EN TODAS LAS FARMACIAS.

Reconstituyente general,
Depresión
del Sistema nervioso,
Neurasthenia,
Exceso de trabajo.

FOSFATO-GLICERATO
DE CAL PURO

NEUROSINE PRUNIER

NEUROSINE-JARABE — NEUROSINE-GRANULADA
NEUROSINE EN OLEAS

DEPÓSITO GENERAL:
CHASSAING y C^a, Paris, 6, avenue Victoria.

Debilitad general,
Anemia,
Raquitismo,
Fosfatúria,
Jaquecas.

SOLUCIÓN PAUTAUBERGE

al Clorhidro-Fosfato de Cal Creosotado

El remedio
más eficaz
para curar:

{

las ENFERMEDADES DEL PECHO

las TOSES RECIENTES y ANTIGUAS

las BRONQUITIS CRÓNICAS

L. PAUTAUBERGE, COURBEVOIE-PARIS y LAS PRINCIPALES BOTICAS.

Desconfiar de las imitaciones y exigir la Firma L. PAUTAUBERGE.

FERROCARRIL BUENOS AIRES Y ROSARIO

EMPALME EN TUCUMAN

ENTRE EL

F. C. C. N. y F. C. B. A. y R.



El rumbo más corto y rápido para las cargas á Estaciones al Norte de Tucumán y vice-versa, es por el nuevo empalme en el punto citado entre las líneas del F. C. C. N. y las del F. C. B. A. y R.

Los interesados deberán insertar en las cartas de porte: «Por Empalme Tucumán R.»

Para informes respecto á tarifas, etc., dirigirse á la Administración

Bmé. MITRE 299 esq. 25 DE MAYO, Buenos Aires

ó á los Jefes de Estación.

H. H. LOVEDAY

Administrador General

Ferrocarril Central Argentino

EL MEJOR RUMBO

ENTRE BUENOS AIRES Y CÓRDOBA

HORARIO DE TRENES

Se hace saber al público que hasta otro aviso regirá el siguiente horario de trenes:

Buenos Aires y Córdoba

BOLETO DE PRIMERA CLASE: PESOS 34.80 CAMA PESOS 2.50

SEGUNDA 20.90

LÚNES, MIÉRCOLES Y VIÉRNES

Sale de Retiro 4.10 p. m. llega á Córdoba 10.45 a. m. (Tren directo)

LÚNES MIÉRCOLES Y VIÉRNES

Sale de Retiro 7.30 a. m. llega á Córdoba 10.45 a. m. (Trasbordo vía Rosario)

TODOS LOS DÍAS

Sale de Retiro 9.30 p. m. llega á Córdoba 6.20 p. m. (Trasbordo vía Ludueña)

MARTES, JUÉVES Y SÁBADOS

Sale de Córdoba 2.00 p. m. llega á Retiro 8.00 a. m. (Tren directo)

DOMINGOS, MIÉRCOLES Y VIÉRNES

Sale de Córdoba 9.00 p. m. llega á Retiro 6.30 p. m. (Trasbordo vía Rosario)

TODOS LOS DÍAS

Sale de Córdoba 7.00 a. m. llega á Retiro 7.00 a. m. (Trasbordo vía Rosario)

Rosario y Córdoba

BOLETO DE PRIMERA CLASE: PESOS 19.80 CAMA PESOS 2.50

SEGUNDA 11.90

DIARIAMENTE

Sale de Rosario 7.20 a. m. llega á Córdoba 6.20 p. m.

LÚNES, MIÉRCOLES Y VIÉRNES

Sale de Rosario 10.00 p. m. llega á Córdoba 10.45 a. m.

DIARIAMENTE

Sale de Córdoba 7.00 a. m. llega á Rosario 5.50 p. m.

MÁRTES, JUÉVES Y SÁBADOS

Sale de Córdoba 2.00 p. m. llega á Rosario 11.55 p. m.

DOMINGOS, MIÉRCOLES Y VIÉRNES

Sale de Córdoba 9.00 p. m. llega á Rosario 8.45 a. m.

Por mas informes dirigirse á las oficinas de informes CALLE BARTOLOME MITRE esq. 25 de Mayo, Buenos Aires; CALLE SANTA FE 1070, entre calle San Martín y Libertad, Rosario; CALLE DEAN FUNES 40, Córdoba; Jefes de Estación y Superintendente de Tráfico ó en la Administración, Buenos Aires.

H. H. LOVEDAY

Administrador General

Buenos Aires, Mayo de 1904.

FERROCARRIL DE SANTA FE

TIENE COMBINADO CON LOS

FERRO-CARRILES

General Argentino, vía Ludueña Buenos Aires y Rosario, vía Sorrento y Central Norte, vía San Cristóbal

EL TRANSPORTE RAPIDO DE LAS CARGAS

de ó á Buenos Aires y Rosario á ó de Santa Fe, Tucumán, Salta y Jujuy

así como el transporte rápido de los vinos de las provincias de CUYO á las estaciones de las provincias de

Santa Fe, Tucumán, Salta y Jujuy

Vía VILLA MERCEDES y VILLA MARIA S. F.

EN COMBINACIÓN CON EL

FERRO CARRIL ANDINO

TARIFAS REDUCIDAS

Servicio de trenes más rápidos entre

SANTA FE y ROSARIO

Viaje en cinco horas

INFORMES:

Santa Fe

Rosario

En la Administración

Calle SAN MARTÍN 66

Buenos Aires

Calle Bartolomé Mitre

